



Dossier



Y tú,
¿qué piensas?

de Marcha

De Marcha



POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL



Dossier



Y tú,
¿qué piensas?

de Marcha

De Marcha



POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL



Ficha técnica:

Primera edición: © FAD, 1996

Segunda edición: © FAD, 2002

Edita y distribuye:

FAD

Avda. de Burgos, 1 y 3

28036 Madrid

Tel.: 91 302 40 48 - 91 383 80 00

Dirección Técnica del Programa:

Eusebio Megías Valenzuela. *Director Técnico de la FAD*

Eulàlia Alemany Ripoll. *Directora del Área de Participación Social*

Autores:

José Ángel Medina (IC - Iniciativas)

Fernando Cembranos (IC - Iniciativas)

Ignacio Megías

Grupo de trabajo para la revisión técnica de la segunda edición:

Rubén Carrasco. *Técnico de Prevención*

Mar Herranz. *Responsable de Publicaciones*

Susana Méndez. *Jefe de Departamento de Prevención*

Marta Rubio. *Corrección de textos*

Ilustraciones:

Alain Garcia

Diseño y maquetación de la segunda edición:

Jesús Sanz

Impresión

Ancas Gestión Gráfica, S. L.

Depósito legal:

M-46094-1999

Introducción

Introducción

Un sábado por la tarde un grupo de chicos y chicas están decidiendo qué es lo que van a hacer. «¿Nos vamos de marcha?», dice uno de ellos y todos asienten. Pronto deciden el lugar donde se van a citar. A pesar de algunas protestas por el garito elegido, la fuerza de la costumbre y el peso de los bajos precios resuelven el problema. Se suscita una discusión entre los que prefieren ir a un sitio más caro, pero más tranquilo, y entre los que apuestan por beber más fácil y mover el cuerpo hasta que aguanten. La hora plantea serias dudas. Algunos tienen que volver mucho antes que otros, y discuten un rato sobre las condiciones que explican las diferencias: padres, hermanos mayores, etc. Hablando de diferencias, pronto aparecen las económicas: hay quien no está por la labor de gastar su escasa paga en alcohol, quien precisa que es el único gasto que merece la pena, a los que les da igual porque tienen de sobra, etc. Durante un rato el dinero, los garitos, las ganas, la música, el coche y la diversión aparecen en escena mientras imaginan lo bien que se lo van a pasar. A veces no están de acuerdo en lo que van a hacer, dónde o cómo, pero sobre que la marcha es la mejor forma de pasar el sábado nadie tiene ninguna duda.



¿Qué significa saber cuánto dinero gastamos en salir de marcha?, ¿por qué nos gusta salir de marcha?, ¿qué pasa en nuestra cabeza cuando nos vamos de marcha?, ¿por qué los garitos de marcha son así?, ¿cuánta gente va de marcha? o ¿qué necesitamos para hacerlo?

Este dossier habla acerca de la marcha. Pretende contar cosas, dar ideas y exponer cuestiones sobre esta forma de ocupar el tiempo libre. Pero tam-

bién tiene la intención de provocar la reflexión y el debate, quiere ser una oportunidad para que se den opiniones, para discutir, para tener en cuenta los pensamientos de otras personas, para hablar de lo que a cada uno le preocupa.

Sin embargo, la información que vais a encontrar aquí no es útil y válida por el mero hecho de existir, sino cuando alguien la utiliza y le sirve.

No es suficiente que «nos cuenten algo», ni que «sepamos algunos datos reveladores», ni que «nos informen sobre lo que habitualmente no nos informan». Lo verdaderamente importante es tomar la información, las ideas, los datos y las opiniones, y estrujarlos, romperlos, darles la vuelta, someterlos a juicio, valorarlos, reinventarlos y adaptarlos. Sólo entonces, cuando hacemos de la información algo que sea beneficioso en sí mismo, la información es útil. Y podemos hacer que otras personas sean parte de ello.

Este dossier sólo tiene valor si al leerlo os sugiere algunas soluciones a los interrogantes que la propia información plantea. Y tiene más valor cuantas más personas puedan conocer y compartir esas soluciones.

Si os apetece, pasad la página.



Lo que vais a encontrar Lo que vais a encontrar en este dossier en este dossier

A

partir de aquí vais a encontrar información sobre la marcha. Son 13 textos de diferente longitud y contenidos, que se titulan:

1. Marcha, ¿qué marcha?
2. Una foto aérea de la marcha
3. En un lugar de la Marcha...
4. La marcha de las neuronas
5. Sociología de andar por casa
6. Garitos
7. Control ¿remoto?
8. Sexo y rock&roll
9. Utensilios de la marcha
10. Pues, con la panda
11. Hoy no salgo, no tengo dinero
12. En la calle
13. El planeta, ¿está de marcha?

Cada uno de los textos es independiente de los demás. No es necesario leerlos todos seguidos, ni en un orden preestablecido, ni tampoco tenéis que leerlos todos.

A lo largo de la lectura podéis encontrar ideas, opiniones, datos, gráficas, cuestiones, preguntas, testimonios o historias que pueden ayudaros a pensar y aportaros información en torno a la marcha como actividad.

Para favorecer el debate y el intercambio entre vosotros encontraréis en el texto algunas propuestas, que siempre aparecen dentro de un recuadro. También podéis contar con el apoyo de profesorado y/o monitores para que os ayuden a poner en marcha juegos y ejercicios que hagan más rico el debate y el intercambio. Podéis utilizar las propuestas de trabajo que incluye el dossier y otras que se os ocurran.



1

Marcha, Marcha, ¿qué marcha? ¿qué marcha?



Hoy no me apetece ir de marcha, vamos a un sitio más tranquilo», «Mañana quedamos y marcha a tope», «En ese garito no hay mucha marcha que digamos», «¿Qué os pasa hoy que no tenéis marcha?», «Así me gusta la gente, con mucha marcha», «Parecía tímido y tenía una marcha luego...», «Necesito descansar, ayer estuve de marcha», «¿Qué hacemos hoy? ¿Vamos de marcha?» Son frases que se suelen oír cuando alguien está ocupando, ha ocupado o va a ocupar su tiempo libre «saliendo de marcha». Pero ¿qué es eso de **marcha**?



Comentar qué es para cada persona

ir de marcha o salir de marcha

Elementos de la marcha

Hay algunas características de ir de marcha que parece oportuno destacar porque pueden formar parte de lo que un buen número de grupos hace, piensa o siente cuando sale de marcha. Estas características podrían ser, sin ánimo de catalogar y sin orden de importancia:

- La marcha se suele dar en el tiempo libre, tanto en la acepción más sencilla de éste (cuando no se trabaja o estudia) como en las asociaciones que existen con otros elementos (días de la semana, períodos del día, etc.). Es evidente que nadie espera que la tarde de trabajo en su oficina tenga mucha marcha, o que piense tener una estipendio mañana de marcha un martes.
- La marcha es nocturna. Si imaginamos un grupo numeroso de personas que recorren una calle de una población cualquiera buscando marcha, ¿le ponemos a ese «cuadro» el sol brillando en lo más alto? Probablemente no. La marcha se encuentra de noche, y cuanto más tarde se acabe, más marcha ha habido.

La marcha es todo lo que una persona pretenda que sea, puesto que salir de marcha se parece más a una actitud que a un plan o a una conducta.

- Una de las claves de la marcha como actividad es su carácter estimulante. La marcha y las conductas que la acompañan poseen una naturaleza sensorial y estimuladora del sistema nervioso, un sistema nervioso que está normalmente por debajo de su capacidad de ser estimulado.

- Salir de marcha es una actividad colectiva. Sea de la naturaleza que sea es un grupo el que va de marcha, y cuando alguien va a salir solo, se asegura de asistir a lugares y horas concretos en los que seguro encontrará un grupo de referencia al que unirse en la marcha.

- La actividad que llamamos marcha tiene una serie de actitudes, conductas y costumbres asociadas de las cuales muchas tienen un talante levemente transgresor. Comportamientos que manifiesten cierto grado de rebelión, de confusión, de salirse de lo normal, de diferenciación (sean comportamientos más o menos inteligentes), son bienvenidos: volumen de música alto, conducción arriesgada, gestos inhabituales, indumentaria provocadora, etc.

- La marcha tiene sus lugares y esos lugares tienen sus características concretas. De la misma manera que otras actividades cuentan con emplazamientos específicamente diseñados para ellas, la marcha también. Incluso muchos lugares pueden ser categorizados en función de la cantidad de marcha que tienen u ofrecen. Además, la marcha es transportable: un sitio de marcha puede crearse con pocos elementos (gente, música, bebida y ganas) en cualquier paraje urbano o rural.

- La marcha también se relaciona con la imagen. La indumentaria, el aspecto de las personas y los lugares, el diseño de las combinaciones de color, atuendos y objetos, tienen importancia cuando se va de marcha. Es más probable que muchas personas confundan el aspecto estético con una estética llamativa o estafalaria; sin embargo, llevar una indumentaria informal o no atender a una imagen específica para ir de marcha es una decisión propia. Y como tal, vuelve a traer la idea de la imagen como un aspecto más de la marcha, puesto que hay que decidir sobre ella.




La marcha se lleva a cabo en el tiempo libre, preferiblemente en la noche, en grupo, con el objetivo de disfrutar y que se lleva a cabo en lugares precisos.

La marcha es una actividad que se relaciona con la música, en la que se suelen consumir bebidas y en la que tiene importancia la imagen.

- Durante la marcha se consumen bebidas. A pesar de que habitualmente son bebidas que contienen alcohol, no es imprescindible que todas las personas implicadas en una noche de marcha lo hagan. Lo que sí ocurre es que cuando un grupo sale de marcha, casi siempre hay una persona o una parte del grupo que consume alcohol y otras sustancias.

- Por último, un ingrediente básico de la marcha es la música. Sea cual sea su estilo, para bailar, para cantar, para hacer ruido, para tenerla como fondo o, simplemente, para que parezca efectivamente que se está de marcha. La música de los bares o la de un aparato de un coche es la música de la marcha, no es importante cómo se produzca sino que exista. Por otro lado, resulta improbable (aunque no imposible) que un grupo se sienta de marcha escuchando de fondo Las Cuatro Estaciones de Vivaldi.


Estos elementos que acabamos de describir son características comunes de la marcha. El cómo, el cuándo y el dónde de su realización no es importante. Sin embargo, si queremos realizar un análisis ajustado de lo que es la marcha, es necesario tenerlas en cuenta.

 **Tomar las características de la marcha y buscar ejemplos reales (con nombres y situaciones) de cómo se plasman en la realidad**

A veces se cae en el error de utilizar una imagen estereotipada de la marcha ya que aunque tiene ciertas características comunes, puede ser una actividad muy diferente en unos casos y otros.



Se puede caer en el error de hacer de la marcha un estereotipo, es decir, dotar a lo que hacemos de unas características que no son necesarias para considerarlo marcha. Formas de marcha hay muchas y la idea consiste en desentrañar lo que hay detrás de la marcha y ver la posibilidad de encontrarlo también en otros lugares o momentos.

 **Discutir sobre si hay una forma de ir de marcha o varias**

Esto no es nuevo

Las características de la marcha que acabamos de enumerar anteriormente conforman un uso del tiempo libre concreto, centrado en la diversión, que se realiza en grupo, que incorpora la música, el consumo de alcohol u otras bebidas y la imagen, fundamentalmente practicado por la juventud y que tiene que ver con espacios y tiempos específicos.

Puede ser que la marcha como tal, con ese nombre y de la manera en la que estas características se plasman en la actividad de las personas, sea relativamente reciente. Los garitos de copas, el modo de bailar, la indumentaria, las formas de relacionarse, las razones por las que se crean los grupos, los horarios, el lenguaje o la imagen son de corte moderno: no tienen más de veinte o treinta años. Sobre todo, responden a la evolución social y económica que toma la forma de vida actual.

A nadie se le ocurre pensar en los caballeros que volvían de las Cruzadas parándose a tomar una copa en un garito de moda, en la zona de marcha de Constantinopla.

Sin embargo, no se debe pasar por alto que esta forma de ocupar el tiempo no es nueva, no está inventada por y para los jóvenes de hoy en día. A lo largo de la historia han ido apareciendo diferentes maneras de llevar a cabo esa reunión fuera de las horas productivas de grupos que hacían de la diversión, la estimulación, el intercambio libre de ataduras y del consumo de música y bebidas sus características principales.

Los carnavales que se celebraban justo antes de la cuaresma, las fiestas y correrías de los quintos antes de incorporarse al ejército, las fiestas populares de muchas localidades, los banquetes en castillos medievales, las fiestas romanas y griegas, las manifestaciones culturales de algunos pueblos y comunidades, son una breve muestra de esto.

Casi todas comparten entre sí que se constituyen en momentos o espacios en los que todo era más permisible, en los que intervenía un grupo cuyo objetivo principal era la diversión por encima de todo, en los que la juventud tenía una participación relevante y en los que una serie de elementos o instrumentos habían de estar presentes.

Podríamos extendernos en las comparaciones, pero tan sólo se trata de dejar una idea clara. Las características que asemejan las diferentes formas de ir de marcha entre sí, también las acercan a otras formas pasadas de utilizar el tiempo libre en determinadas circunstancias.

Esta idea de que nada de la marcha es realmente nuevo, junto a los rasgos distintivos de la marcha en la actualidad, y que hemos descrito antes son las dos ideas principales de esta primera caracterización de la marcha.



Es el contexto histórico, social y cultural de cada una de las formas de organizar esta parte del tiempo libre lo que diferencia a los carnavales del siglo XV de la marcha de la actualidad.



Buscar ejemplos de actividades que compartan algunas características con la marcha

2

Una foto aérea de la marcha



Salen todos los jóvenes de marcha? ¿Es raro el chico o la chica que no sale? ¿Le gusta a todo el mundo hacer lo mismo cuando sale de marcha? ¿Puede todo el mundo hacer lo mismo? Intentaremos contestar alguna de estas preguntas.

Si un viernes o sábado por la noche paseamos por las principales zonas de marcha comprobando que las calles, bares y plazas están llenas, podemos llegar a pensar que toda la juventud se encuentra allí. Pero no es así. A mucha gente no le gusta salir de marcha, o no con tanta frecuencia. Los hay que prefieren ocupar sus fines de semana en otras actividades asociadas a un ocio más cultural (cine, teatro...), a la naturaleza, al deporte, a labores solidarias y de voluntariado, etc. Además, no todos los que salen lo hacen con los mismos objetivos ni tienen las mismas percepciones o impresiones relacionadas con la diversión y el aprovechamiento del tiempo. La supuesta homogeneidad de los jóvenes ante la marcha no es del todo cierta.




La idea de que toda la juventud de un pueblo o una ciudad está de marcha los fines de semana es falsa. Como tampoco lo es que la marcha sea la actividad preferida de la población joven.




Realizar una mini encuesta en el grupo sobre el tiempo dedicado a la marcha

No todos los jóvenes consideran el salir de marcha como una de sus actividades preferidas durante el fin de semana; o cuando menos, no la única. Y muchos de los que salen no lo hacen porque esta actividad sea su preferida. El abanico de las actividades que realizan los jóvenes durante los fines de semana se abre más de lo que podríamos pensar, no toda la juventud se encuentra en un bar el sábado por la noche.

 **Discutir los datos que aparecen en las dos últimas tablas y comprobar si se parecen o no a la realidad de cada persona**

Entre las personas que salen de marcha podemos encontrar características y condicionantes de todo tipo. Unas trabajan, otras estudian, unas viven solas, otras con sus padres, unas disponen de dinero, otras casi no, unas tienen pareja, otras no, etc. Las características sociales e ideológicas de cada persona pueden modificar su actitud y comportamiento ante esta actividad. Es decir, quien trabaje los sábados por la mañana, difícilmente saldrá los viernes por la noche; a quienes sus padres les impongan un horario, tendrán que ceñirse a éste horario; aquellos que estén de exámenes deberán quedarse en casa a estudiar, etc.

También podemos observar que, según ascendemos de menor a mayor poder adquisitivo, la cantidad de gente joven que sale a tomar copas aumenta. Por tanto, el dinero resulta ser un elemento bastante importante a la hora de afrontar la marcha.

 **Buscar tres o cuatro ejemplos de actividades de tiempo libre en las que influya la clase social y el poder adquisitivo y otros tres o cuatro en los que no**

Cuando alguien quiere salir de marcha, la primera pregunta que se hace es con quién. Algunas personas prefieren salir con quienes les acompañan durante el resto de la semana (compañeros/as de estudio o de trabajo), mientras otras tienen amigos/as que sólo ven los fines de semana, unas salen en pareja y otras en grupo...

No todo el mundo dispone del mismo tiempo libre para irse de marcha, ni puede permitirse el trasnochar con excesiva frecuencia: razones de estudios (exámenes), trabajo (turnos nocturnos, trabajo en fin de semana), restricciones familiares (obligación de regresar a casa a una hora muy temprana), restricciones económicas (paga escasa), etc.

Por otro lado, entre la gente que sale existirá una percepción diferente del aprovechamiento del tiempo. La mayoría cree que aprovecha bien el tiempo libre que tiene, independientemente de la actividad que realice.

Muchas actividades realizadas por jóvenes en fin de semana tienen características que no son comunes a la marcha (ver la televisión o estar con la familia en plan tranquilo).



Debatir sobre: «¿La juventud aprovecha bien su tiempo libre?»

Cuando el/la joven sale por la noche, su hora de regreso a casa no sólo depende de su propia voluntad. Estará condicionada por los criterios de sus padres (que le imponen regresar antes de lo que querría), sus obligaciones estudiantiles (tiene un examen el lunes) o laborales (el sábado entra a trabajar a las nueve de la mañana), el sexo (ella tiene que regresar a casa antes de lo que lo hacía su hermano mayor cuando tenía su edad), su dinero (cuando sale del primer bar, ya casi no le queda)...

La duración de la marcha tampoco es un elemento equiparable para todos. Depende del dinero del que se disponga y de la hora a la que haya que regresar, pero también de factores como los desplazamientos a los lugares de marcha (quien vive lejos de los lugares de copas, para volver a casa a la hora indicada tiene que salir antes que quienes viven cerca) o el grado de diversión (quien se aburra quizá decida regresar antes de lo previsto) o la capacidad para resistirse a la presión de grupo (casi siempre en la dirección de aumentar el tiempo de marcha a pesar de que no se desee).

¿Por qué la mayoría de las y los jóvenes declaran volver a casa después de las dos o las tres de la madrugada? ¿Será simple coincidencia que tal hora coincida con el momento en que bares, pubs y garitos cierran? No parece. ¿Cómo continúas una noche de marcha si te cierran los bares?



Realizar individualmente un estudio del reparto del tiempo libre de una semana cualquiera incluyendo actividades, tiempo dedicado a cada una, horarios, etc.

Comentar la importancia de la opinión de los padres, los recursos económicos, el género, el grupo o la familia en la forma de ir de marcha

Cada cual se encontrará con condicionantes personales que determinarán su forma de afrontar la marcha: según donde viva (no es igual la marcha en un pueblo que en una ciudad, en el campo que en la playa), su situación social (tener más o menos dinero, mayores o menores restricciones), sus características personales (la ideología y forma de ser puede coincidir o no con aquellos valores asociados a la marcha), su entorno y amistades (salir en grupo, salir en pareja, salir sin nadie), los instrumentos que requiere (ropa, coche...) y un largo etcétera.

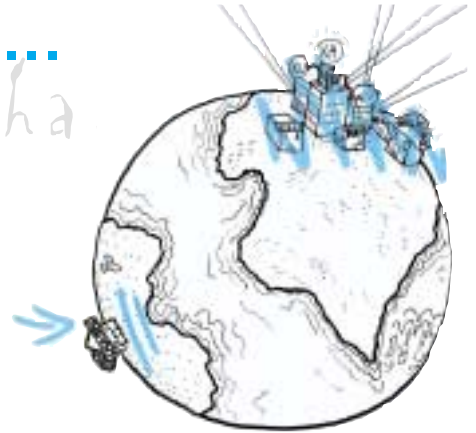
👉 Enumerar todas las cosas que pueden influir en cómo las personas entienden y viven la marcha



La marcha está caracterizada por múltiples variables: características personales, recursos económicos, la disponibilidad de tiempo libre, situación laboral, lugar de residencia, la relación con los adultos, la presión de grupo, el entorno...

3

En un lugar de la marcha... de la marcha



Te has preguntado alguna vez si el lugar donde vives influye en la manera en que te diviertes? ¿Por qué todo el mundo dice que en España hay más marcha que en la mayoría de los países?

La actividad ociosa que entendemos como marcha requiere de un contexto físico y geográfico cuyas características condicionan la forma en que se desarrolla dicha actividad. Para ser más exactos, que un sitio reúna ciertas características, determinará que pueda ser considerado como centro de marcha.



Discutir: ¿Por qué todo el mundo dice que en España hay más marcha que en la mayoría de los países?

Algunos rasgos como la acumulación de un buen número de personas, el consumo de bebidas (del establecimiento o ya compradas) o el hecho de no estar asociado a actividades culturales hacen que un lugar pueda considerarse como proclive a la marcha.

Condicionantes geográficos

Las características del lugar donde vivimos condicionan de manera importante algunos aspectos de la marcha. No es lo mismo vivir en una ciudad grande que en un pueblo, en la playa que en la montaña, en el norte que en el sur.

Una buena temperatura y un entorno agradable potenciarán el desarrollo de la marcha en espacios públicos como plazas o parques (creando un ambiente de mayor bullicio y algarabía), mientras que el frío y el mal tiempo contribuirán a que bares y discotecas sean los centros de reunión. Del mismo modo, características geográficas como la existencia de playa o no, dan

lugar a cierto tipo de actividades que se constituyen en propias del lugar. La marcha de unos jóvenes alicantinos que se reúnen en la playa es diferente de la de un grupo de jóvenes de León que se juntan en un pub.

Vivir en un pueblo o en una ciudad también determina ciertas características de las zonas de marcha y de su desarrollo. Mientras en un pueblo pequeño la oferta es reducida y se adapta a las circunstancias de cada momento (es típico el caso de los locales que, por el día son tabernas abiertas al público general y, por la noche, transforman su ambiente mediante la música, la iluminación e, incluso, los precios, adaptándose a las características de los potenciales consumidores, los jóvenes), las ciudades, especialmente las grandes, poseen un alto grado de especialización en sus locales de diversión. La oferta es amplia y es preciso hacerse con una cuota del mercado; hay que ofrecerle a la clientela algo que no encuentre en otros sitios.

Así, las grandes ciudades están parceladas en zonas de marcha dirigidas a clientes concretos. Pero, dentro de cada zona, la oferta se diversifica hasta agotar las posibilidades: bares para rockeros, para indies, para amantes del tecno, para parejas, para pijos, para punkis, para clásicos, para mayores, para bailar, para ver a grupos en directo, para comer... La lista parece interminable.

En los pueblos, ante una oferta mucho más limitada, los jóvenes frecuentan los mismos sitios. Todo el mundo se conoce y la posibilidad de pasar inadvertido es mucho menor y, en algunos casos, imposible. Lo que indudablemente condiciona su conducta. El atractivo que puede suponer el conocer gente nueva y vivir experiencias diversas en ambientes diferentes, queda sustituido por un mayor grado de familiaridad y camaradería. Por su parte, la ciudad otorga la posibilidad de pasar inadvertido en una noche de marcha.



Hacer un listado de las características de la ciudad, pueblo o barrio en que se vive y que condicionan la marcha



Las características del lugar donde se vive condicionan de forma importante algunos aspectos de la marcha (como el clima o las costumbres).

Una de las variables más importantes en cuanto a la diferenciación geográfica de la marcha es la disparidad entre pueblos, pequeñas ciudades y grandes aglomeraciones urbanas: la oferta, la diversidad, el encuentro con personas conocidas, la clandestinidad y otros elementos dependen en gran medida de esa diferencia.

4

La marcha de las neuronas

de las neuronas

El cerebro de los seres humanos es una máquina portentosa, inalcanzable para cualquier ordenador en cuanto a sus prestaciones. Su capacidad para asociar ideas, desarrollar proyectos, imaginar historias, intuir posibilidades o aprender cosas nos otorgan unas oportunidades innumerables. También el sistema nervioso está preparado para recibir una importante cantidad de estímulos. Bastante más de la que creemos y más de la que se recibe habitualmente.

Muchas situaciones pueden servir como ejemplo: desde el «puenting» a la vida profesional de algunas personas, pasando por asistir a un estadio repleto o cometer una pequeña «fechoría». Todas ellas son situaciones en las que se produce una elevación importante de la estimulación que nuestro sistema nervioso recibe.



Algunas actividades humanas tienen una parte de su sentido asociado a que provocan una estimulación superior a la habitual, una de ellas podría ser salir de marcha.

👉 Buscar ejemplos de situaciones estimulantes

En estas situaciones el sistema nervioso recibe más estímulos que tiene que procesar (comprender la información que aportan). Bien porque ocurren muchas cosas en un espacio y un tiempo reducidos (una buena película de acción), bien porque son estímulos de mayor intensidad que la normal (tirarse en paracaídas).

A veces no resulta importante que una cantidad considerable de estimulación sea interpretada correctamente. No hace falta que seamos conscientes de lo que estamos percibiendo en cada momento. La gran capacidad del sistema nervioso para ser estimulado es suficiente como para que, a menudo, el objetivo de una acción, situación o actividad sea únicamente ése: estimularnos. Algunas atracciones de los parques temáticos se basan en ello para atraer al público.

Si a las características propias del sistema nervioso les añadimos las de la vida cotidiana, que el sistema social y cultural intenta imponer actualmente

(pocas relaciones sociales, escasa comunicación, programación de la vida, disminución de la toma de decisiones, etc.), se entiende mejor que algunas personas tengan especiales ganas de sentirse estimulados.

Entre las muchas situaciones que pueden producir un aumento significativo de la estimulación que recibimos, está la de salir de marcha nocturna: aumento del volumen de sonido (música, vídeos, conversaciones a gritos), aumento de la cantidad de imágenes (luces, pantallas, diversidad de escenarios), aumento del tacto (roces, empujones, bailes), aumento de la bebida y comida, aumento de la actividad física, etc. La marcha nocturna, como está diseñada en la actualidad, es una actividad que, estando al alcance de muchas personas, proporciona unos niveles de sobre-estimulación importantes.

¿Por qué en algunos bares de copas hay siete pantallas de televisión con siete canales distintos que no se pueden escuchar?, ¿por qué en algunos lugares las luces no están para facilitar la visión e incluso, a veces, la dificultan?, ¿cómo es que los lugares de paso (a la barra, a los servicios, a la salida) suelen ser más bien estrechos?, ¿y el volumen de la música?, ¿y el aspecto de las personas que allí trabajan?: ESTIMULACIÓN.

Sin embargo, sí que hay cierta relación entre la sensación que tienen las personas de sentirse estimuladas y la naturaleza de lo que las estimula. Hay personas a las que la música clásica les «pone», y a otras el rock. Hay personas que se sienten estimuladas sentadas en la orilla de una playa y otras que lo sienten en una discoteca. Hay personas que se emocionan con una buena comida que transcurre en un lugar de mala muerte, mientras que otras disfrutan de un pedazo de pan con salchichón si el entorno lo merece.



Hacer un ranking de actividades que producen estimulación

Es decir, lo importante o lo significativo de las cosas que hacemos para nosotros, también tiene que ver con lo estimulados que nos sentimos. A veces la presión de grupo, la oferta social o los líos que nos hacemos nos hacen «disfrutar» hacia fuera de algo que, por dentro, nos está pareciendo la estupidez más grande del mundo.

Algunas de las características de la marcha (sonidos, imágenes, etc.) son de una forma determinada para aumentar la estimulación de las personas que es algo relacionado con la sensación de placer.



5

Sociología Sociología de andar por casa de andar por casa



Como trabajar, como estudiar, como estar con la familia, el salir de marcha es una actividad social que tiene sus propios valores asociados y sus formas de interacción y organización.

La marcha está asociada a una serie de valores culturales, sociales, económicos, etc., que la definen, al tiempo que la diferencian de otras actividades relacionadas con el ocio. En primer lugar, es una actividad característica de la juventud. Se sale de marcha porque se es joven, y porque uno es joven sale de marcha.

El que la marcha sea entendida como una actividad «joven» implica toda una serie de características, generalmente asociadas a la juventud, como la rebeldía, la transgresión, la sexualidad latente, la algarabía, el descontrol, la «locura»... Eso sí, estas características sólo se entienden en el contexto concreto en el que enmarcamos la marcha. Es decir, nadie vería normal cómo un grupo de jóvenes se desgañita cantando «Asturias, patria querida» un martes por la mañana, o cómo, un lunes por la tarde, algunos chavales bailan en la acera al ritmo que marca el estruendoso radiocasete de su coche. Sin embargo, si eso mismo ocurre un sábado por la noche, mucha menos gente sería la sorprendida. Son jóvenes, están de marcha.

Como otras actividades sociales la marcha tiene una serie de valores asociados o en los que se suele pensar cuando se piensa en ella: la noche, la diversión, el tiempo libre, la alegría, las relaciones personales...



Discutir sobre; por qué no puede irse una persona de marcha con su padre y su madre

La edad de las personas que salen de marcha es una variable importante puesto que, según ésta, hay unos elementos que influyen o no en la marcha. Las personas más jóvenes tienden a depender de los criterios que su familia tenga para permitir horario o actividades y, además, tienen a veces grupos más mayores en edad a los que desean parecerse. Los grupos de gente más entrada en años empiezan a preocuparse por parecer más jóvenes y puede que lleven a cabo conductas que les hagan seguir pareciendo jóvenes a pesar del disfrute que obtengan de ellas.

Comprobar la media de edad a la que se cree que es el momento de empezar a ir de marcha y a la que hay que empezar a dejarlo

Salir de marcha implica unos valores que la diferencian claramente de otras actividades que también realizan jóvenes, como el deporte, las actividades culturales o las solidarias.

Mientras las actividades deportivas se asocian a lo sano, lo puro, lo saludable; las culturales, a lo educativo, lo culto, lo intelectual, y las solidarias, a lo generoso o lo humanitario, la marcha se relaciona con el disfrutar de la vida, lo rebelde, lo divertido, lo transgresor. Sin duda, cualquiera que prefiera alguna de estas actividades a las otras, protestará por la exclusividad de algunos de los adjetivos que las definen. Éstos no son excluyentes, simplemente son los que ayudan a crearnos una imagen más prototípica de cada una de ellas.

Pero no todos los valores que definen la marcha entran en oposición con las otras actividades mencionadas. Algunos son compartidos: relacionarse, compartir, experimentar, agruparse, conocer...

Detectar ideas que todo el mundo tiene sobre la marcha y que no son del todo ciertas

Muchos valores asociados a la marcha (juventud, relacionarse, compartir, experimentar, agruparse...) no son exclusivos de ésta y se asocian también a otras actividades: el deporte, la cultura, la solidaridad, etc.

Debatir sobre las consecuencias de ser joven y no ser muy aficionado a salir de marcha

El caso de las grandes ciudades

Las características propias de las grandes ciudades condicionan el modo en que se desarrollan las actividades, entre otras la marcha. Por eso las noches de fiesta en las grandes urbes se diferencian bastante de aquellas que se producen en núcleos rurales o ciudades más pequeñas.

La desregularización horaria es notable. En primer lugar, porque se rige por factores artificiales. La luz artificial hace posible que los horarios se estiren más allá de la puesta de sol; estos horarios alargados serán laborales, pero también de ocio. Cuando disponemos de jornadas «más largas» hacemos cosas que llenen el tiempo; salir de marcha será una de ellas. Si vives en una gran ciudad haz la prueba: observa cuántas horas al día podrías estar fuera de casa haciendo cosas, especialmente los fines de semana, y luego calcula el número de horas que te quedan para dormir.

Las ciudades presentan ciertas características propias de su condición (es decir, que no se dan en los pueblos o núcleos urbanos más pequeños) que dotan a su marcha de ciertos aspectos que la diferencian del resto. La gran diversidad y especialización de la oferta de ocio provoca que todo el mundo tenga la posibilidad de ir a algún sitio que le apetezca. La gente estará en bares, pubs, discotecas, centros comerciales y de ocio... La vida en la calle y en los espacios públicos es mucho más limitada y sentirse parte de un colectivo grande se hace difícil.

La marcha de las ciudades es un caso especial porque produce efectos concretos sobre ella.



En una gran ciudad puede estar celebrándose un festival de música y mucha gente no se entera (no podemos asimilar toda la información que existe), mientras que si en un pueblo hay un concierto, probablemente toda la juventud estará allí.

Además, cuando se junta una gran cantidad de gente en un mismo lugar (pese a que la oferta es muy amplia, los lugares de la marcha urbana suelen estar concentrados en zonas concretas), parece inevitable que se den ciertas circunstancias: mayor suciedad, contaminación, exceso de coches y la consiguiente escasez de aparcamiento, mayor ruido, molestias para los vecinos, etc. Éste es el «otro» lado de la marcha en las grandes ciudades, que también conviene tener en cuenta si queremos mejorar la convivencia ciudadana.



Buscar ejemplos de cómo una gran ciudad define la forma en la que se hacen algunas actividades: la compra, la marcha, el trabajo, los estudios, las relaciones familiares...

Ellas y ellos

La igualdad entre hombres y mujeres, pese a que se dan lentos pero firmes pasos en ese sentido, sigue sin ser una realidad, y la marcha es otro de los «terrenos» en los que se manifiesta. Una actividad como ésta, en la que prima la asociación libre, muestra crudamente algunas de las diferencias que aún existen entre ambos sexos. Cuando no hay marcos legales, jurídicos o institucionales que regulen la actividad (por ejemplo, en el ámbito laboral se puede aplicar la discriminación positiva para potenciar la equiparación de la mujer al hombre), la realidad social puede mostrarse con brutalidad.

La equiparación de horarios todavía dista de ser real. Hasta ciertas edades, las chicas deben regresar antes a casa. No es raro el caso en el que la hija debe llegar a casa antes de la hora a la que llegaba a casa su hermano mayor cuando tenía su edad. Y cuando las chicas vuelven, los chicos siguen de marcha.

Este control diferencial por parte de la familia, en la mayoría de las ocasiones explicado en función de ciertos «peligros de la noche» (que parecen afectar sólo a las hijas), puede llegar a abarcar también el capítulo económico: en ocasiones, las hijas reciben menos paga que los hijos.

La asimilación de ciertas conductas durante el desarrollo de la marcha también está muy marcada por la diferencia entre chicos y chicas. Aún parece


Existen diferencias aun evidentes entre las mujeres y los hombres en cuanto a la marcha.


El consumo de alcohol, la equiparación de horarios, las relaciones de pareja, el control familiar, el comportamiento sexual y otros factores son diferenciadores de género en la marcha. Casi siempre a favor de los chicos.



peor vista una chica que bebe alcohol que un chico que hace lo mismo. Las borracheras pueden llegar a tener consideraciones muy diversas según se trate de uno u otro sexo: mientras unas pueden considerarse graciosas, divertidas, incluso normales, otras pueden llegar a escandalizar. Sin embargo, parecen ser las antiguas generaciones las que, principalmente, establecen tales diferenciaciones en temas como éste.

Otro tipo de diferenciación respecto a las conductas permanece algo más asentado en el tiempo. Nos referimos a todo aquello relacionado con el sexo, las relaciones personales, las amistades... Todavía mucha gente considera que un chico bastante promiscuo es un ligón, un triunfador que despierta admiración entre sus colegas; pero una chica en la misma situación puede llegar a ser considerada una fresca... entre otras cosas. Valores como la fidelidad pueden ser medidos de diferente manera según hablemos de chicas o chicos, tanto en los propios grupos juveniles como entre sus padres.

 **Hacer un listado de las ventajas de ser mujer u hombre a la hora de ir de marcha**

 **Comentar si la marcha actual es una actividad que favorece la igualdad sexual o la dificulta**

La marcha se ha constituido como una forma juvenil de transgredir, de ir en contra de lo establecido, cuando se está de marcha se pueden hacer cosas que en otros contextos resultarían inapropiadas.

A llevar la contraria se ha dicho

La marcha se ha constituido habitualmente en una fuente de transgresión, y es precisamente ahí donde radica uno de sus principales atractivos. Cuando estamos de marcha podemos hacer cosas que en otros contextos resul-

tarían inapropiadas (beber, vestir de forma extravagante, llegar tarde a casa, etc.) y que, sin embargo, dentro de la dinámica de la fiesta del fin de semana, se observan desde otro punto de vista. Esta forma de contravenir el orden social se puede llevar a la práctica en función de diversos factores...

Una forma de transgresión se manifiesta mediante la ruptura de los horarios. La lógica que ha imperado durante la semana laboral no sirve cuando llegamos al fin de semana. En este período, cuando los demás descansan, nosotros debemos divertirnos, y cuando se despiertan, nosotros nos acostamos. El grueso de nuestra actividad se desarrolla cuando el sol no nos acompaña. La noche es la aliada de la marcha y en su compañía nos sentimos en «nuestro terreno».

La actitud que se adopta durante una noche de marcha se articula en función de distintos principios a los que rigen el resto de la semana. No nos comportamos igual en el instituto o en casa que en el bar donde nos hemos reunido con nuestros amigos un viernes por la noche. De marcha todos somos aparentemente iguales. Estamos en nuestro terreno, nos sentimos a gusto y hacemos lo que queremos.


Actuamos con mayor confianza y mayor desinhibición; nos atrevemos a hacer cosas que, en otros contextos, nunca haríamos (quizás en la noche del sábado nos atrevemos a hablar con aquel chico o chica que tanto nos gusta, pero con quien nunca habíamos hablado en el instituto). En una noche de marcha toda la gente se encuentra predispuesta a vivir nuevas experiencias y a dejarse sorprender, y eso facilita el acercamiento.

También cuando salimos de marcha elegimos una indumentaria acorde con el espíritu de la diversión. Ropa provocativa, radical, sexy, llamativa, elegante... Entre semana, por lo general, no vestimos igual. Hay prendas, conjuntos o combinaciones que sólo nos ponemos en una noche de marcha y que, de hecho, nos las hemos comprado para eso. Aunque no tengamos nada especial que ponernos, la elección no se dejará al azar, y procuraremos elegir aquella ropa con la que nos sintamos más atractivos o interesantes.

El consumo de alcohol es otro elemento transgresor asociado a la marcha. Durante los fines de semana la gente bebe más alcohol que durante el resto de la semana (en otro apartado de este dossier aportamos datos al respecto).

El elemento transgresor no se sitúa en su consumo, sino en la cantidad que se consume. Una borrachera contraviene el orden social, tanto por los efectos individuales (nos atrevemos a hacer cosas que no hacemos sobrios) como por los colectivos (algarabía general, bullicio, cánticos...). La marcha no es el contexto donde el joven tiene la posibilidad de beber alcohol (uno se puede tomar una cerveza un lunes por la tarde), sino donde tiene la posibilidad de emborracharse. Preocupa más regresar con una borrachera a casa un martes que un sábado (probablemente, la bronca de los padres tiene distintos matices).

Los horarios (más nocturnidad), la indumentaria (más libre), el consumo de bebidas (más notorio), el ruido y el bullicio (más alto) y otras conductas permiten transgredir lo que la sociedad adulta «pretende» para los jóvenes.


 Buscar ejemplos de cómo el horario, la nocturnidad, la indumentaria, el alcohol, el ruido y la desinhibición se relacionan con la marcha


Ahora bien, una vez definido que la marcha puede resultar una fuente de transgresión, conviene hacerse algunas preguntas.

¿Puede acaso ser una transgresión una actividad perfectamente integrada en las actividades económicas de una sociedad?, ¿es ir en contra del orden establecido hacer todos los jóvenes lo mismo, a las mismas horas y de la misma forma?, ¿realmente algo que toda la sociedad (hasta la más conservadora) ya ha asumido como una actividad tan propia de los jóvenes, como lo es llorar en los bebés, es contravenir lo establecido? Es presumible que la respuesta sea no. Y que debemos ser cautelosos a la hora de considerar la marcha como una forma de rebelión contra la sociedad, al menos en los términos en los que se desarrolla actualmente.

Es más, a veces actividades y conductas que no están habitualmente asociadas a la marcha, comienzan a conformarse en fuentes de transgresión mucho más efectivas como tales. Hoy en día leer un libro concreto, no escuchar una música determinada, consumir ciertas bebidas o no asistir a algunos conciertos y lugares específicos, puede resultar mucho más transgresor que la marcha.

Además, una vez que se ha conseguido ese cambio, la capacidad transgresora de esa actividad decrece. Sin embargo las personas que la practican o que se han sumado a ella desplazan el sentido de la actividad y hacen de ella un fin en sí mismo. Es decir ya no se transgrede para conseguir algo, sino se transgrede para transgredir, y eso «mola». A la marcha le ha sucedido un fenómeno parecido.

 Discutir sobre si la marcha es una fuente de transgresión o no, o si lo fue y ya no lo es

 Buscar formas de transgresión diferentes a la marcha

A veces una actividad que comienza siendo una forma de transgredir es asimilada por la sociedad (a través del mercado, las marcas, la publicidad o, incluso, la cultura) y comienza a perder fuerza como fuente de transgresión. En otras ocasiones una actividad que comienza siendo una transgresión que se realiza para conseguir algo (libertad, cambios sociales, etc.) deja de tener valor cuando lo que se pretende se consigue.



Garitos

Garitos

6

El diseño y características de los garitos de copas (bares, pubs, discotecas, etc.) responden a unos criterios más estudiados de lo que podríamos pensar. Puede dar la impresión de que sólo dependen de modas o simples gustos, pero los factores económico-comerciales tienen gran importancia. A grandes rasgos, éstos podrían ser algunos de ellos.

Independientemente del tamaño del local, la entrada suele ser estrecha, lo que propicia que al atravesarla se tenga la sensación de que el resto del bar es mucho más amplio. Esta estrechez facilita el control del portero o porteros del garito, en caso de que existan; además, propicia aglomeraciones en la entrada, lo que dota al bar o discoteca de cierta aureola de lugar deseado, accesible sólo para unos pocos.

La barra suele estar situada en un lugar de tránsito dentro del local, provocando una acumulación de gente tendente a dar la sensación de que todo el mundo está pidiendo. Además, los servicios se colocan con frecuencia al fondo del bar, lo que por un lado obliga a recorrer el local entero (pasando por la barra una y otra vez), a la vez que dificulta su uso para aquellas personas que no están consumiendo.

La existencia o no de lugares donde sentarse no siempre responde a razones de espacio. El que no haya sillones, taburetes, sillas, etc., no sólo favorece que quepa un mayor número de personas, sino que además posibilita la creación de un tipo de ambiente en el que predominan los grupos y el contacto físico entre todos los clientes en su tránsito de un lugar a otro del bar. No cabe duda de que aquellos garitos que poseen algún tipo de sillones o butacas, así como pequeñas mesas en torno a las que sentarse y charlar, propician la asistencia de parejas y pequeños grupos que, por lo general, consumen menos y están durante un mayor período de tiempo en el local. El excesivo acomodamiento de la clientela impide la buscada rotación de la misma, tanto dentro del propio local como entre distintos locales.



Los garitos en los que se desarrolla la marcha no tienen un diseño a la ligera, ni marcado exclusivamente por criterios estéticos.

El hecho de que no existan apenas lugares donde poder reposar la copa (nadie dejará su consumición en una barra abarrotada de gente), propicia consumirla con mayor rapidez y, en consecuencia pedir otra. En el caso de las consumiciones individuales (copas, botellines), la inercia de tenerlas siempre en la mano provocará que se beban con mayor rapidez, mientras que las consumiciones colectivas («minis», litros) pasarán con más velocidad de mano en mano.

Una luz tenue nos zambulle en todos los significantes que representa la noche en su contraposición con el día, al tiempo que provoca y acentúa la cercanía física. Cuando sólo vemos con claridad lo cercano, tenemos muchas más cosas por descubrir y más gente por observar en el tránsito de un lado a otro del local.

El efecto provocado por la iluminación y los colores del garito, en su combinación con la música, tiende a provocar el impacto en la clientela. Esto es especialmente significativo en las discotecas, que mediante el empleo de focos, láser y todo tipo de iluminación artificial, consiguen provocar un estado de aturdimiento y excitación que sube la adrenalina de las personas (que fuera de esas paredes no encuentran ese tipo de sensaciones).

El fuerte volumen de la música, además de provocar un gran impacto sensorial, dificulta la posibilidad de mantener conversaciones fluidas, lo que facilita una mayor importancia del lenguaje corporal y del acercamiento físico. También puede ser una de las razones por las que el servicio sigue siendo un lugar propicio para las confianzas, los planes, las estrategias, etc.

En muchas ocasiones, la música se constituye en el punto de encuentro entre los clientes. El agrupamiento alrededor de los ritmos y melodías que suenan por los altavoces convierten al *pincha* en la auténtica referencia del local, en el gurú que marca el ritmo de la diversión.

Este conjunto de variables sensoriales está reforzado por una cuidada y programada propuesta estilística, que dota al garito del aspecto necesario para atraer a la clientela deseada.

La estrategia comercial también interviene a la hora de atraer y seleccionar al público. Así, todas las ofertas con las que bombardean los bares (2x1, mitad de precio hasta tal hora, segunda copa gratis, etc.), del mismo modo que la forma en que las presentan (copas, «minis», tercios, tubos, chupitos), están encaminadas a captar en cada momento de la noche a la clientela más propicia para el local. A última hora de la tarde y primera de la noche, son los más jóvenes los que llenan los bares; no tienen mucho dinero y quieren sacarle el máximo provecho, renunciando a la calidad en favor de la cantidad. Si un bar quiere «librarse» de esta clientela joven y de escaso poder adquisitivo, lo tiene fácil: no tiene más que renunciar a determinado tipo de oferta (por ejemplo, no servir «minis»). Cuando ese tipo de clientes se van y dejan paso a otros de más edad y mayor poder adquisitivo, las ofertas



Como cualquier otro negocio los establecimientos de marcha necesitan vender y el diseño interior, estructural o comercial sirve exclusivamente para su buena marcha económica.

se suprimen o se modifican sustancialmente. Es el precio que pagan los jóvenes adultos por evitar un ambiente demasiado adolescente.

☞ Comprobar quién es capaz de encontrar más características de los garitos además de las que aquí se exponen

☞ Diseñar un garito exclusivamente desde el punto de vista del cliente

☞ Pensar sobre las diferencias entre los garitos de marcha y otro tipo de locales (culturales, deportivos, comerciales...)



El lugar donde está la barra, la ubicación de los servicios, la iluminación, la entrada o incluso la estrategia comercial tienen un sentido y casi siempre es el de mejorar las prestaciones del negocio.

7

Control ¿remoto?

Todos necesitamos tener una parte de control sobre lo que nos va a pasar, sobre lo que hacemos o dejamos de hacer. La ausencia absoluta de control sobre actividades y personas, nos lleva a situaciones realmente desagradables. Como cuando nos sentimos indefensos o impotentes ante algo, porque no podemos controlarlo (un desastre natural o una injusticia patente), o cuando nos privan de la posibilidad de control (por ejemplo, en un secuestro o en un atasco de tráfico).

Tenemos problemas cuando nos falta el control sobre la vida o simplemente con la percepción de que esto es así; muchos trastornos psicológicos tienen que ver con esto.



Contar situaciones o anécdotas en las que la falta de control produce una sensación desagradable

Todas las personas tenemos esta motivación hacia el control. En la misma dirección, pero en otro sentido diferente, tenemos también una relación muy importante con el control que otras personas ejercen sobre nosotros. El agente de tráfico, una profesora de química o nuestra madre están en situación de ejercer control sobre nuestra vida o una parte de ella, y no es fácil actuar con prudencia y acierto en estas circunstancias.

Las condiciones laborales, sociales, culturales, personales, o de cualquier otro tipo, nos obligan muy a menudo a estar «sometidos» al control que otras personas ejercen sobre nosotros.

Es decir, en muchas actividades o situaciones en las que nos vemos implicados, hay que saber manejar las relaciones entre la motivación hacia el control de la propia existencia y la resistencia a que otras personas lo ejerzan sobre nosotros.

Muchas actividades están reguladas y organizadas para que las personas que participan en ellas tengan oportunidad de tener un determinado grado de control sobre lo que les ocurre.

Comentar las ventajas y desventajas de que otras personas nos controlen

Liberarse del control de otras personas, tener el propio

Teniendo en cuenta cómo esta organizada nuestra sociedad, la proporción de tiempo que empleamos en el trabajo o en el estudio es muy alta a lo largo de la vida.

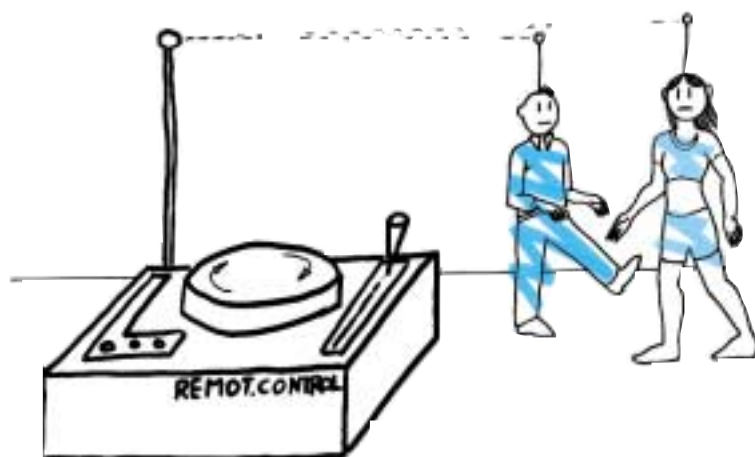
Las personas «necesitamos» trabajar para vivir (o que otras personas trabajen) y «necesitamos» también una educación para integrarnos. Y son precisamente el trabajo y los estudios dos ámbitos personales en los que el control que podemos ejercer se reduce (o el que percibimos), y se traspasa a otras personas o a un sistema.

En la educación no controlamos los horarios de clase, el profesorado que nos corresponde, el programa que estudiamos, las optativas que nos ofrecen, las posibles prácticas, las salidas profesionales, los compañeros y compañeras de clase, las normas de disciplina, la calidad del sistema, etc.

En el caso del trabajo, no controlamos el horario, los jefes que nos asignan, la ubicación del puesto, la responsabilidad que nos corresponde, las leyes de contratación, los compañeros o subordinados, el sueldo que nos dan y, en muchas ocasiones, el acceso o el mantenimiento de ese puesto de trabajo.

Tanto el trabajo (con sus tiempos y espacios) como el estudio (con los suyos) son espacios marcados especialmente por el hecho de que existen personas o elementos externos que ejercen control sobre las personas.

Existe una parcela que representa lo contrario. Dentro del tiempo que dedicamos a hacer cosas hay un área que se caracteriza por la falta de control por parte de otras personas: el tiempo libre. Dejando de lado las modas, la publi-



A veces salir un fin de semana no significa más que «recuperar» el control sobre la actividad propia, independientemente de lo que se haga sea agradable o interesante.

ciudad, la oferta, la conformidad social y otros fenómenos, podemos afirmar que el tiempo libre es aquel en el que el control propio crece mientras disminuye el ajeno. En el tiempo libre, se dedique a lo que se dedique, existen menos probabilidades de que lo que ocurra dependa de otras personas.

Este tiempo libre aparece como un espacio carente de ese control ajeno y, por lo tanto, es el espacio en el que se da la libertad de actividad. Esto es lo que hace del tiempo libre algo atractivo en sí mismo: no es necesario hacer nada especialmente atractivo, ni interesante, ni rentable, ni compatible, ni siquiera explicable. Es un espacio de ausencia de control ajeno y, por eso mismo, motivador.

Además, el ocio está ubicado socialmente en la noche y el fin de semana. Por ello el fin de semana y la noche se caracterizan por ser los espacios en los que las personas dedican su tiempo a realizar actividades en las que se an ellas las que ostentan la mayor parte del control. Casualmente las actividades que se engloban bajo la denominación «salir de marcha» están casi en su totalidad ubicadas en esos momentos (fin de semana y noche). Puede ser que por este motivo «salir de marcha» esté bien por sí mismo, aunque no nos guste, aunque ese día no nos apetezca, aunque no nos agrade bailar, tomar copas o trasnochar.



Hacer una lista de cosas en las que se demuestre que en el tiempo libre las personas tienen más control sobre lo que les ocurre

El descontrol puede ser una forma de resolver la vigilancia que la cultura, el entorno social, la familia (o incluso la propia persona) ejerce sobre conductas como la diversión o las relaciones personales.

Psicología del descontrol

Hasta ahora hemos comentado las posibles diferencias entre las actividades y los momentos en los que tenemos un mayor control sobre lo que nos ocurre, y en los que ese control es ejercido en mayor medida por otras personas, es decir, acerca de las situaciones de control y de no control.

Existe una tercera situación relacionada con el control y que está, a su vez, muy asociada a la marcha, el descontrol. Cuando existe el control existe la medida, la norma, la regla, el límite. Si la motivación de las personas es precisamente hacia el control, ¿qué es lo que provoca el descontrol?, ¿por qué se puede producir?

Existe un buen número de situaciones de descontrol individual o grupal que están provocadas por diversos motivos, como un trastorno psicológico o un acontecimiento impactante (la muerte de un ser querido) o unas condiciones concretas (un incendio). En este caso, se trata de situaciones de

descontrol no deseadas: las personas que se ven involucradas o afectadas por la situación de descontrol no lo han promovido, no lo han buscado.

Cuando nos referimos a descontrol asociado a la «marcha», nos referimos a una situación, a un estado que afecta a personas y grupos al que se acercan o, a veces, que ha sido provocado por las personas implicadas. Este estado psicológico genera actitudes y conductas que se califican de «descontroladas». ¿Por qué?

Cuando una situación permite, facilita o provoca el descontrol, favorece la transgresión. La transgresión, en este caso social, es la ruptura voluntaria, consciente, de alguna o varias normas sociales; es el desarrollo de una forma diferente de hacer las cosas que, a veces, tiene su valor más centrado en el hecho de ser contraria a lo establecido que en los resultados reales que produzca.

Existen muchas actividades, acciones o costumbres que están relacionadas con el hecho de que se produzca algo de descontrol en la vida de una persona. Además, este descontrol procura situarse en «zonas» de «baja peligrosidad», es decir, en aquellos lugares y áreas vitales donde el descontrol no pueda ser definitivo. A pocas personas se les ocurre ponerse en disposición de descontrolar en una entrevista de trabajo o pilotando un avión.



Enumerar acciones y actividades que están relacionadas con la necesidad de tener algo de descontrol en la vida

El mejor ámbito para «darse» al descontrol es aquel en el que el control externo es menor y que, como hemos comentado, está asociado al tiempo libre, a los fines de semana y a la noche.

¿Se podría afirmar que «ir de marcha» es simplemente una forma más de descontrolar y de cumplir con esas pequeñas concesiones que las personas se dan de vez en cuando? Definitivamente no.

La «marcha» es efectivamente un tipo de actividad que puede (o no) ser proclive al descontrol, pero no por el mero hecho de descontrolar, sino porque las consecuencias de ese descontrol se traducen en conductas que, por el exceso de control social, están «desterradas» de la forma habitual de comportarse, siendo cuestiones a las que gran parte de nosotros estamos inclinados o en las que nos sentimos más felices.

Algunas de las conductas propias del descontrol producido por la «marcha» podrían ser: la desinhibición, la fusión grupal, la exploración y el riesgo, la autoestima disparada, la diversión, etc.



Algunas conductas propias del descontrol en la marcha son: la desinhibición, la fusión grupal, el aumento del riesgo, la autoestima inflada o la diversión.



Discutir sobre si la marcha permite realmente la desinhibición, la fusión grupal, la exploración y el riesgo, la autoestima y la diversión

El descontrol que provoca a veces la marcha «permite» algunas conductas y facilita comportamientos que como seres humanos nos agradan, pero que no siempre están socialmente legitimados o admitidos en otras situaciones.

La marcha es un productor de descontrol. Como también lo podría ser asistir a la final de la Copa de Europa de baloncesto en la que nuestro equipo se enfrenta al que la temporada pasada nos eliminó del torneo. Allí también crece la fusión grupal, hay un alto grado de desinhibición y resulta una diversión barata. A veces las personas eligen las bodas como «zona permitida de descontrol», o las fiestas de fin de curso, u otras celebraciones, las vacaciones, etc.

Sin embargo, al hablar del descontrol de la marcha hay que tener en cuenta que la desinhibición puede afectar a conductas no permitidas socialmente y que es positivo que sea así (por ejemplo, la agresión), la fusión grupal puede suponer la pérdida de la noción de responsabilidad individual de los actos (por ejemplo, en conflictos entre grupos), la tendencia a explorar puede hacer que se confunda la noción de límite social con la de límite real (por ejemplo en torno a la resistencia física o psicológica), y la autoestima disparada puede provocar conductas para las que no tenemos la capacidad suficiente o la tenemos disminuida (conducir un coche). Y, en ocasiones, todas a la vez.

Todos los elementos del descontrol pueden darse en situaciones en las que éste no es recomendable (por ejemplo conducir o comprometerse) y la mayoría de las veces suelen estar inducidos por el consumo de sustancias o por presión de grupo.



Buscar ejemplos de actuaciones que, en momentos de descontrol, no han resultado como se esperaba

Es decir, que, a pesar de que es entendible que el ser humano sienta cierta atracción por el descontrol, es necesario tener en cuenta dos variables: la diversidad de actividades y situaciones en las que se puede producir ese descontrol y las posibles consecuencias no deseadas de las situaciones de descontrol.

Sexo y rock&roll

Sexo y rock&roll

8

Una de las variables que hace atractiva la marcha es su creciente sexualización. A las ventajas (reales o percibidas) que salir de marcha otorga desde el punto de vista individual y grupal (junto a sus inconvenientes), hay que añadir aquellos factores que tienen que ver con una motivación de mucha potencia para todas las personas: el sexo.

Cuando hablamos de la relación que existe entre la marcha y el sexo, no hablamos estrictamente de relaciones sexuales; en esta asociación también se incluyen las conductas que tienen que ver con el acercamiento y consecución de una relación (desde el simple flirteo a las más complejas estrategias) y las conductas táctiles simples (toques, roces, etc.). Esto es importante al incorporar a las conductas sexualizadas de la marcha nocturna muchos elementos de riqueza en el análisis que si nos limitamos a «salir para ligar».

Cuando se está de marcha en un sitio predispuesto para ello, el movimiento de los cuerpos es una variable importante. No hay que olvidar que la cultura mantiene aún cierto carácter demonizador hacia conductas como el roce o el toque, de ahí la escasa costumbre táctil entre los hombres y la alta estandarización (todos hacemos lo mismo) en las conductas donde el contacto físico existe: dos besos, un apretón de manos, quizá algún abrazo, etc.

Y, sin embargo, la marcha lo permite. Desde los apretones que son necesarios recibir y provocar en la barra del bar llena, hasta los empujones del baile, hay conductas en las que el contacto físico es principal. A pesar de que a veces manifestamos desagrado por un pisotón o por un codazo, o por el mismo hecho de que nos apretujen, un lugar de marcha es un sitio donde los cuerpos entran en contacto más a menudo. Podría competir con un autobús a una hora temprana cuando se va a trabajar o estudiar pero la situación es algo diferente.

Existen algunas condiciones facilitadoras de estas conductas de contacto, como, por ejemplo, las grandes cantidades de personas en lugares claves (entrada, barra, pasillos, pista de baile...), el ruido (el aumento del volumen del sonido de ambiente facilita el acercamiento) o la música (seguir el ritmo de la música permite gestos o acercamientos que sin ella serían más difíciles o permisibles), pero también se dan algunas paradojas como, por



ejemplo, el destierro de la música lenta (o «permiso para acercarse») en un lugar donde una de las cosas que más se busca es el acercamiento.


Otro ámbito muy importante de la sexualización de la marcha se da a través de la noche. Culturalmente se ha asociado la conducta sexual a las horas sin sol (grave error) y, como sabemos, también salir de marcha es un concepto fuertemente asociado a la noche. Es decir, son dos ideas (sexo y marcha) que conviven en el mismo espacio temporal, por lo que no es extraño que se asocien mutuamente.


La composición de los grupos (hombres y mujeres, número de parejas ya establecidas en el grupo, etc.) también organiza y orienta las conductas en una noche de marcha. Cuando en el grupo no hay muchas relaciones establecidas de antemano, todo el grupo acepta y promueve las conductas sexualizadoras (flirteo, acercamientos, etc.) tanto entre personas del mismo grupo como con otras personas. Incluso se dan en muchas ocasiones los flirteos compartidos de grupos enteros con grupos enteros o de un grupo entero con una persona.

Además, hay que recordar el grado de desinhibición, el incremento de la autoestima y de aumento del riesgo relacionado con la marcha. Estos tres elementos son claves cuando se pretende abordar una situación para la que generalmente carecemos de capacitación y entrenamiento: el contacto personal. Son válidas como claves impulsoras (para arrancarse) pero fatídicas como variables mantenedoras (después del primer impulso, ¿qué?). Ni que decir tiene que cuando hay por medio sustancias como el alcohol, los resultados suelen ser bastante poco alentadores.

La marcha, en definitiva, facilita el contacto físico entre las personas e invita, por sus condiciones ambientales y características propias, a buscar más relaciones de tipo sexual. Por cierto, en el caso de aceptar la invitación de los lugares, momentos y personas de la marcha, nunca está de más proporcionarse protección contra lo que no se sabe. ¿Qué tal un preservativo?

La noche como escenario, la composición heterogénea de los grupos y la desinhibición que acompañan a la marcha también favorecen la conducta sexual de cualquier tipo y profundidad.

 **Discutir sobre si la marcha permite ligar más fácilmente**

 **Buscar ejemplos de acciones y actitudes relacionadas con el sexo que se puedan encontrar en una noche de marcha y que sea difícil ver en otras situaciones**

Utensilios Utensilios para la marcha para la marcha

9

El martes por la mañana, camino del instituto, no nos rodean las mismas cosas que el sábado por la noche. La marcha está rodeada de toda una serie de objetos y complementos cuya tenencia o no puede llegar a condicionar la forma en que se desarrolla. Desde cosas que llevamos con nosotros cuando salimos de casa, hasta aquellas que nos encontramos en los lugares habituales de diversión nocturna. A continuación, enunciamos algunos de ellos.

Uno de los elementos que adquiere una relevancia significativa en su relación con la marcha es la **indumentaria**, la ropa. La puesta en escena es un factor que nunca se deja al azar cuando el o la joven afronta *su* noche. Cada cual elegirá los atuendos con los que siente comodidad, atractivo, integración con el ambiente que frecuenta. Alguien cuya ropa desentone con el entorno puede sufrir un inmediato rechazo por parte de las personas que le rodean.

Pero, además de integrar en un determinado ambiente o incidir en la valoración personal, la ropa puede actuar como elemento de exclusión o selección en determinadas situaciones. Lo que se viste puede manifestar, de forma más o menos sutil, lo que tenemos o lo que somos, y eso, en algunos bares, servirá como pasaporte de entrada o como impedimento de la misma. El peaje por entrar en algunos locales no siempre se satisface económicamente, pues unos simples calcetines blancos pueden anular el valor del dinero que se lleva en el bolsillo.



La marcha cuenta con una serie de utensilios que se «usan» en ella y que es lógico tener a mano cuando se sale, igual que existen otros que acompañan a las personas en otras situaciones o actividades.

👉 Buscar ejemplos del uso de la indumentaria en la marcha

Más explícita es la exclusión que supone la tenencia o no de **dinero**. Muchos bares, pubs o discotecas cobran un precio por entrar o por consumición que no está al alcance de todos. Las personas de economía más limitada suelen optar por elaborarse por sí mismas los combinados a partir de grandes compras colectivas, que consumirán en espacios públicos como parques, plazas o calles. Se crea así otro modo de marcha, que en muchas ocasiones actúa como complemento de aquella que se desarrolla en espacios privados (bares, discotecas).

El dinero es un bien que sólo una determinada proporción de jóvenes consiguen por sí mismos. Cuando se depende de lo que dan los padres o familiares es preciso adaptar el ocio, las noches de marcha, a tales cantidades. Entonces, la manera de divertirse estará condicionada por un factor externo, el dinero.

👉 Buscar ejemplos del uso del dinero en la marcha



Al ser una actividad de marcado componente económico y de consumo, el dinero marca la forma y el tipo de marcha de las personas.

La **bebida** parece un elemento omnipresente en la marcha. Pero a nadie que piense en una juerga le asalta la imagen de un grupo de gente sosteniendo refrescos. Parece necesario que la bebida tenga alcohol. Este resulta uno de los escasos factores que unifican a la heterogénea juventud que puebla las noches de los viernes y los sábados.

Que la cultura del alcohol pertenece al fin de semana y a la marcha parece algo claro. Como señala Javier Elzo en un artículo titulado «El alcohol y la noche» (*Estudios de Juventud n.º 37/96*), apoyado sobre una encuesta realizada entre jóvenes donostiarros, el 89% de la población joven es abstemia durante el período comprendido entre el lunes por la mañana hasta el viernes a primera hora de la tarde. La cifra de abstemios se reduce al 38% durante el fin de semana.

El hecho de consumir bebidas alcohólicas no se esconde, como puede ocurrir con otras drogas. Además de en establecimientos hosteleros, una considerable cantidad de jóvenes beben alcohol en lugares públicos (plazas, parques, calles). Pero a medida que aumenta la edad, aumenta también el porcentaje de jóvenes que consumen en bares y pubs, y disminuye el consumo en la vía pública.



Buscar ejemplos del consumo de la bebida en la marcha

La **música** es otro de los elementos directamente asociados con la marcha. Desde la cinta que llevamos en el coche hasta los discos que *pinchan* en el bar, las canciones que escuchamos marcan el ritmo de la noche. Cuando en el garito en el que estamos ponen un tema más tranquilo de lo normal, totalmente contrario al resto de música que han estado poniendo, todos saben que es el momento de cerrar. Cuando la música deja de sonar, el bar está cerrado.

Escuchar una determinada canción en el momento apropiado puede influir en el estado de ánimo del oyente. La música acerca a gente que no se conoce pero que, por un momento, comparte sensaciones. Los cuerpos se mueven, se acercan, se cruzan miradas y canturreos... Un grupo de personas desconocidas bailan al mismo ritmo y, durante el tiempo que dura, se sienten iguales y cercanas; no hay diferencias. Cuando la música cesa, cada cual regresará a su casa y a su anonimato. La gente con la que se comparte la marcha vuelve a ser de nuevo desconocida.

Durante una noche de marcha, la música se escucha de diferente manera que en el resto de la semana. En primer lugar, hay músicas que casi nunca escuchamos en casa, pero que un viernes o sábado por la noche bailamos como el que más. El ambiente suele invitar a moverse y a seguir el ritmo de melodías fácilmente reconocibles.



Buscar ejemplos del uso de la música en la marcha

El **tabaco** es otro de los objetos directamente asociados a las noches de marcha. Su consumo se multiplica los fines de semana y la asociación del cigarro con la copa es caso obligado. Así, podríamos hablar del fenómeno del «fumador de fin de semana», pues jóvenes que en las jornadas laborales fuman poco, o incluso no fuman, aumentan considerablemente su consumo los viernes y sábados.



Buscar ejemplos del consumo del tabaco en la marcha



El tipo de música de la marcha es, a menudo, diferente a la música que se escucha en otras situaciones y además a mayor volumen.

El **coche** es un elemento que complementa y condiciona las formas de afrontar la marcha de los fines de semana. Quienes pueden disponer de vehículo para sus desplazamientos nocturnos, tienen a su alcance la posibilidad de llegar a nuevas zonas de diversión. Esto es de especial importancia para la gente que vive en los extrarradios de las grandes ciudades y quieren la marcha del centro; sin coche tienen que estar pendientes del transporte público, con las restricciones horarias (a partir de cierta hora estos servicios dejan de funcionar) y la posible incomodidad que ello supone (no todo el mundo tiene algún tipo de transporte público que le lleve desde su casa hasta el lugar de marcha deseado). Por este y otros motivos, prolifera lo que podría denominarse marcha de barrio, mediante la creación de zonas de esparcimiento nocturno en los principales núcleos poblacionales del extrarradio. Estas zonas tienen características diferentes a las zonas céntricas de marcha.

El coche se ha convertido cada vez más en un espacio propio de la marcha. La música alta, las puertas abiertas, unas bebidas adquiridas en la tienda de al lado y un aparcamiento pueden ser suficientes para crear un espacio de marcha barato y accesible, sin tener que pasar la selección de un portero o gastarse sumas importantes en entrar en los garitos o pagar las copas.



Buscar ejemplos del uso del coche en la marcha

Muchos otros objetos podrían ser considerados como elementos de referencia en lo que se refiere a la marcha, complementos más o menos necesarios para afrontar una noche de juerga. Y no sólo cada cual puede elaborar su propia lista en la que se pueden percibir tendencias, preferencias, conductas, etc. en función de sus componentes. Otro apartado a tener en cuenta es la habilidad para manejar los utensilios. Un carpintero puede disponer de unas buenas herramientas y ser un inútil, y un fontanero con perspicacia y dos viejos utensilios puede resolver problemas importantes.

Con la marcha pasa lo mismo, lo más importante no es la calidad o la cantidad de herramientas y utensilios que se usan, ni siquiera la naturaleza de éstos. La clave está en la habilidad, en la inteligencia para saber manejar esas herramientas de manera que el objetivo (divertirse, relacionarse, vivir...) se consiga de forma eficaz (es decir, se consiga de verdad) y eficiente (o sea, gastando los menores recursos para conseguir los mejores resultados).



Elaborar una lista personal o grupal de utensilios para la marcha

Cada marcha tiene sus propios objetos para ser utilizados en ella.

El coche, la bebida, el tabaco el dinero, la indumentaria, pero también otras drogas, los preservativos o la moto.

Pues, Pues, con la panda con la panda

10



- Te veo algo cansadillo, ¿ayer estuviste de marcha?
- Sí
- ¿Con quién estuviste?
- Con nadie, me fui yo solo.
- Y ¿a quién te encontraste?
- A nadie.
- ¿Estuviste hasta tarde de marcha tú solo?
- Sí»

El diálogo anterior es falso y además bastante improbable. Salir de marcha tiene innumerables posibilidades y para cada persona puede resultar algo diferente pero, en todos los casos, comparte una característica: el grupo.

Podemos salir con el grupo, quedar en un lugar, ir a un sitio donde es muy probable encontrar personas conocidas. En cualquier caso, la marcha es una forma de ocupar el tiempo libre que se realiza con un grupo.

Puede ser más o menos numeroso, más o menos habitual, más o menos conocido, pero, de la misma manera que leer es una forma de ocio individual (no es habitual quedar para leer), la marcha es una forma de ocio grupal (no se va de marcha de forma individual).

Existen numerosas razones por las que esto es así. Van desde la más evidente que habla de la natural y ancestral predisposición del ser humano a organizarse y vivir en grupo, hasta las más específicas que hablan de las posibilidades de encontrar pareja en un grupo de referencia, de compartir gastos o de superar el miedo a la soledad.



Pensar las razones por las que la marcha es una actividad de grupo

Si en algo hay acuerdo general es en que la marcha es una actividad de grupo, colectiva. Bien porque los seres humanos tienden a agruparse, bien porque los hábitos sociales así lo indican.

Marcha y grupo están íntimamente asociados. Vamos a intentar describir las razones de esta asociación centrándonos en las que tienen que ver con los grupos y su naturaleza.


Los grupos por decreto

Un número muy alto de los grupos a los que pertenecemos o a los que sucesivamente vamos perteneciendo, se crean por agrupación institucional, es decir, es una institución, una estructura, un sistema o la propia sociedad quien crea el grupo y no las personas que lo integran (lo que sería la agrupación libre). Pertenecemos a grupos amplios previamente existentes a los que nos incorporamos: grupos geográficos, étnicos, de clase social, de género, etc.

También existen una serie de grupos que se crean por agrupación institucional y que, al contrario que los anteriores, tienen una incidencia muy clara en la vida cotidiana. Fundamentalmente son los grupos familiares, los grupos de actividad (educativos y laborales) y los grupos virtuales (los que crean la televisión, la publicidad y otros medios al hacernos destinatarios de unos u otros mensajes). La agrupación generacional (por edades) la dejaremos para el apartado siguiente.

Estos grupos (la familia, la clase, el equipo de la empresa, etc.) están creados por agrupación institucional, o dicho de una manera más coloquial, «te toca con quien te toca». Una persona no elige a sus compañeros y compañeras de clase. Sí que puede elegir entre ellos y establecer diferentes relaciones personales con cada persona que integra el grupo. Pero el grupo como tal le viene dado. Lo mismo ocurre en todos los grupos creados por agrupación institucional.



 **Buscar ejemplos de grupos con los que nos «toca» estar y grupos con los que elegimos estar**

La marcha asegura y promueve la agrupación libre en contra de la agrupación institucional. Este tipo de agrupación es un sistema menos presente en la vida cotidiana y su característica principal es la elección de las personas.

Algunas discusiones familiares se producen a partir de: «no me gustan tus amistades», lo que tiene el poder de aumentar todavía más el atractivo de un grupo que posee ese rasgo diferencial sobre otros: el de la libertad de elección.



Comentar sobre si la posibilidad de elegir un grupo para algo asegura mejor la comodidad en ese grupo

Me importas tú, tú y tú.. pero tú no

Hasta la adolescencia casi todas las personas que resultan significativas por su poder de influencia en general (ejercicio de la autoridad, influencia en la forma de actuar, modelos a los que imitar, etc.) se sitúan en un eje vertical. El padre, la madre, profesorado, hermanos o hermanas mayores, abuelo, abuela, familiares, amistades, vecinos, etc., son personas que están «por encima» de nosotros y esa percepción de estar más arriba es lo que les confiere en parte la posibilidad de influir sobre nuestra vida.

Cuando llega la adolescencia el eje de referencia vertical comienza a rotar y empiezan a considerarse como influyentes, en mayor o menor medida, personas a las que no consideramos como superiores sino que tenemos por iguales. El eje principal pasa a convertirse en horizontal. Las personas que tenemos a nuestra altura se convierten en las principales influencias de nuestros pensamientos y conductas.



Buscar ejemplos de personas importantes para cada cual que estén en el eje vertical y en el horizontal

La marcha es el paraíso de la horizontalidad. Allí todo el mundo es igual. Las situaciones psicológicas y grupales que se dan invitan a democratizar hasta los límites la presencia en un grupo. Incluso en grupos donde la composición es desequilibrada y hay personas más influyentes que otras, el proceso de tendencia a la igualdad es real.

Con la luz tan baja, el sonido tan alto, a veces bajo los efectos del alcohol, todos somos más iguales y nos sentimos mejor. Incluso cuando en una celebración familiar se han dado situaciones similares a las de una noche de marcha, y hemos bailado codo con codo con nuestro padre o nuestra madre un ritmo desenfrenado, y nos han sorprendido juntos la desinhibición, la fusión grupal y la diversión, nos sentimos más cercanos a ellos, a pesar de ser personas que nunca abandonarán el eje vertical de nuestra vida. Por un momento, nuestros progenitores han sido «horizontalizados».



En la adolescencia comienza un proceso que se afianza en la juventud: la mayor importancia de los grupos horizontales, de los grupos de iguales.



Contar casos en las que una situación

familiar se ha convertido en algo parecido a la
marcha y por qué

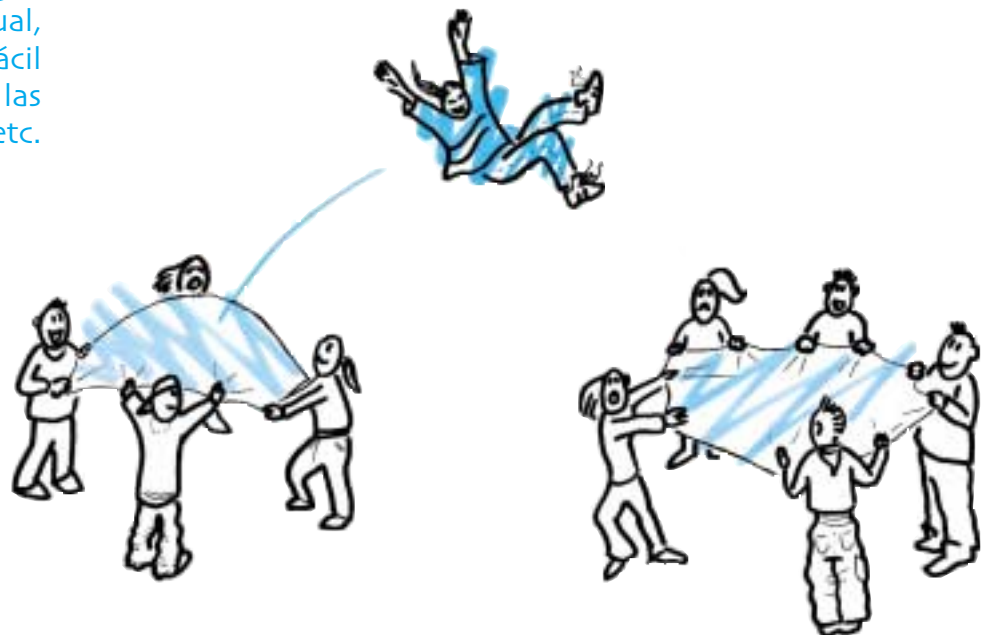
El milagro de la interacción

Las interacciones son las conductas que se ponen en marcha entre dos o más personas de un grupo. En un ascensor es difícil encontrar el amor eterno porque las interacciones son escasas, vacías y cortas. En un viaje de fin de curso es más fácil enamorarse puesto que las interacciones son más variadas, más profundas y se dispone de más tiempo.

Las interacciones que se pueden describir en un grupo que está de marcha son variadas: cambios múltiples de interlocutor en la comunicación, nacimiento y desaparición rápida de microgrupos, incremento de permutaciones en los integrantes de la comunicación, un mayor número de comunicación táctil (toques), gran número de interacciones en general, el espectáculo es el otro (los propios integrantes del grupo son estímulo), hablar del proceso que se está viviendo («qué bien nos lo estamos pasando»), el discurso que se utiliza es conocido y fácil de utilizar (posmoderno, fragmentario, superficial).

Todas estas características hacen que un grupo de marcha sea algo muy dinámico, poco arriesgado, con grandes dosis de satisfacción individual y grupal. Por otro lado, es un grupo incapacitado para la profundidad en la comunicación o para la realización de actividades en las que la cooperación es imprescindible.

La actividad de la marcha favorece que las interacciones sean múltiples, con diferentes personas, en diferentes códigos (verbal, gestual, táctil...), de fácil acceso para todas las personas, etc.





Hacer un ranking de lugares y situaciones habituales en los que se favorezca la interacción, y otros en los que no sea así sino al contrario

La soledad

En una sociedad donde el aislamiento, la desintegración social y la baja autoestima ganan cada vez más terreno, la marcha como actividad grupal tiene unas características que la hacen prevalecer como alternativa a la soledad sobre otras.

Salir de marcha con un grupo de gente requiere poco esfuerzo personal; la sensación de grupo total y de horizontalidad evita el tener que realizar muchas conductas individuales. A cambio de algo de dinero, la situación y las condiciones están creadas, la desinhibición y el riesgo reducen la percepción de error, aunque éste sea, en realidad, más estrepitoso. Y, en gran medida, algunas motivaciones básicas (el tacto, el control, el placer, la distancia con lo habitual, la novedad de estímulos) se ven satisfechas.

Si a cambio lo «único que ocurre» es que perdemos capacitación personal en las relaciones, aprendemos a relacionarnos en situaciones muy concretas y específicas, nos habituamos a escondernos en los grupos, nos acostumbramos a tener el alcohol presente en el tiempo libre y en nuestro grupo de referencia, elaboramos la historia de grupo sin construir nada duradero, sino por anécdotas, y nos aficionamos a aparcar nuestra visión personal en virtud de los valores de grupo, a muchas personas les parecerá que sale bastante barato no estar solo. A pesar de que todas las desventajas enumeradas tiendan a producir futuras personas en soledad.

Esto no quiere decir que la marcha conduzca a la soledad ni mucho menos, ya que es muy probable que los grupos que salen de marcha tengan otras actividades comunes. Sin embargo conviene pararse a considerar cómo la marcha produce sensación de grupo y de unión personal a la vez que dificulta realizar conductas importantes para fortalecer las relaciones (fundamentalmente conversar).



Debatir sobre: «El miedo del ser humano a la soledad»



Hoy no salgo,
**Hoy no salgo,
 no tengo dinero**
 no tengo dinero

Cuando hablamos de dinero no hablamos sólo de euros contantes y sonantes. Hablamos de poder adquisitivo, de la disponibilidad de gasto para una actividad. Hablamos de nivel socioeconómico, de la disposición de dinero y también de otros bienes (coches, casa, etc.), hablamos de si la fuente de ingresos económica es propia o proviene de otras personas (normalmente la familia).

La relación entre dinero y marcha es una relación que incluye fenómenos como la exclusión (hace falta dinero para entrar en algunos sitios y para acceder a los consumos de la marcha) por no tenerlo o no tener suficiente. También la calidad de la marcha se asocia a veces con la posibilidad de gastar (mejores lugares, mejores bebidas, mejor música, mejor compañía...). En otros casos la alternativa a la marcha pasa por las posibilidades económicas (ya que hay menos oferta y más cara).

En este sentido, la relación entre marcha y dinero no es diferente a otras muchas: dinero-educación, dinero-salud, dinero-seguridad, dinero-relaciones, dinero-empleo, entre otras.



La relación entre la marcha y el dinero es clara puesto que es una actividad económica, un negocio. Por lo tanto aspectos como la disponibilidad económica o la independencia son claves para su análisis.

👉 **Buscar ejemplos en los que se vea la influencia del dinero en la marcha**

La marcha es también un negocio

¿Es la marcha un negocio? Dando por hecho que la marcha pertenece al ámbito del tiempo libre y que, en muchas ocasiones, es la actividad principal o única (que supone gasto directo porque si no la televisión arrasaría), sólo haría falta calcular qué parte del dinero que los jóvenes de 15 a 18 años se gastan en tiempo libre pertenece a la marcha.



Pensar en razones por las que se puede considerar o no la marcha como un negocio

Para poder entender y situar correctamente el negocio que supone la marcha es necesario comprender antes un proceso habitual de la economía actual: la monetarización. La monetarización es un proceso por el que se «pone precio» a la mayor cantidad posible de actividades humanas. Es decir, se calcula cuánto cuesta algo que no esté incluido en el sistema, e inmediatamente se comercializa como producto. Los mensajeros, los restaurantes de comida rápida, los canguros, los rayos U.V.A., las academias de oposiciones, los psicólogos de animales y un sinfín de actividades económicas son «puestas en el mercado» y pasan a ser parte de los movimientos de dinero necesarios.

Hoy en día las capacidades personales que podrían resolver el tiempo libre de forma menos monetarizada (planificación, creatividad, integración social, asociacionismo, toma de decisiones o iniciativa) son poco trabajadas y tienen menos espacios y tiempos de aprendizaje, tanto en la familia, como en la escuela. Mientras, avanza imparable la idea de que «todo tiene un precio» y que con dinero se puede tener desde una tarde de risa hasta un amigo nuevo, pasando por emociones, conversaciones y cualquier otro deseo satisfecho. Pagando por ello.

No siempre este «pago» se realiza de forma clara («déme usted 100 euros y le consigo un par de amigos»). Es más, la mayoría de las ocasiones estamos pagando por cosas que nos «acercan» a otras: poder entrar en unos lugares determinados a tomar algo, aparenta aproximarnos más a una aventura romántica porque «parece» que hay gente más atractiva allí.

En otras, el sistema detecta una actividad (por ejemplo, una despedida de soltero o soltera) y la organiza de manera que las personas que quieren disfrutar de ella sólo ponen el dinero. ¿Qué es lo demás? El tiempo, el menú, las actividades, el límite, los chistes, el final, el principio, los objetos, la música, la decoración, etc. Dinero a cambio de no pensar y de tener la ilusión de que realmente elegimos.



A cambio del dinero que a una persona le cuesta estar de marcha obtiene diferentes cosas: un lugar donde estar con su grupo, un sitio donde divertirse, facilidad para usar el tiempo libre, pocas decisiones que tomar, etc.

El tiempo libre, en general, y la marcha, en particular se convierten así en una fórmula más de integración del sistema económico y por lo tanto en un punto de vista para observar. En el siguiente apartado se «mira» la marcha desde el lado de la economía.

➡ Pensar en actividades cotidianas y hacer una exploración de cuánto costaría que lo hicieran otras personas por nosotros

➡ Buscar algún ejemplo de actividades que no estaban monetarizadas antes y ahora sí

El bolsillo de la marcha

Salir de marcha es una actividad que genera gasto. Sea de la dimensión que éste sea, existe y las diferencias estriban sobre todo en cuánto dedica cada persona y en cómo se hacen las cuentas (que en muchos casos son incorrectas).

➡ Hacer una distribución del gasto que cada persona hace del dinero del que dispone para una semana

Ir de marcha es una de las actividades que más inversión necesita por parte de los jóvenes en el tiempo libre (sobre ver la televisión, estudiar o hacer deporte por ejemplo).



Se podrían hacer disquisiciones acerca de si lo que se gastan las personas cuando salen de marcha es mucho o es poco. Se podría hablar de si la cantidad de dinero que se dedica a la marcha se podría utilizar para otros fines (aparentemente más dignos o más comprometidos). Se podría hablar de cuántas cuentas y cálculos se puedan realizar con los datos.

Sin embargo, casi todo lo que se dijera podría ser así o no. Es decir, «si yo dispongo de 30 euros y son míos, las razones que yo utilice para decidir si me lo gasto en tal o cual cosa, deben ser respetadas y no voy a permitir que nadie me diga lo que tengo que hacer con mi dinero». Pues bien, en eso estamos de acuerdo.

Al principio de este texto se mencionaba la posibilidad de que de vez en cuando se cometan errores al realizar las cuentas de lo que cuesta una actividad o un objeto. Una de estas incorrecciones consiste en considerar las cantidades de gasto desde el cero al infinito (o, al menos, a una cantidad alta). Esto es, para considerar lo que una persona se gasta en alimentarse, en vestirse, en divertirse o en formarse para un empleo, pensamos en el número exacto y comparamos entre sí lo que unas y otras personas gastan.

Evidentemente no es lo mismo una familia de cuatro personas que gaste 200 euros al mes para alimentarse que otra que invierta 300 euros para las mismas personas en los mismos días. Ahora bien, la clave está también en considerar a la vez cuál es la proporción total de gasto respecto al total disponible. La primera familia podría estar utilizando un tercio de sus ingresos para la alimentación, y la segunda, la mitad, y entonces el análisis sería probablemente más completo.

A esto nos referimos cuando hablamos de la incorrección de las cuentas. Cuando hablamos de lo que una persona se gasta en salir de marcha puede resultar que, en algunas ocasiones, no sea tan importante la cantidad en sí misma (que bien pudiera ser un valor medio), como lo que representa del total que esa persona tiene para ese y otros gastos (que pudiera ser el 90%).



Añadir a la lista que se propone en la página anterior el porcentaje que representa cada actividad del total y comentar los resultados

El reparto de la renta, cuánto se dedica a cada cosa, resulta útil. Se trata de observar cómo desde una cantidad finita (el dinero disponible) se adjudican diferentes gastos a diferentes actividades. ¿Qué interés puede tener esta idea en el análisis de la marcha? He aquí tres ideas:

La clave de las cuentas sobre la marcha no está en cuánto se gasta una persona sino en qué proporción de su disponibilidad económica total representa ese gasto sobre el total.

• Al tener que repartir una cantidad de dinero entre las posibles actividades se suele tender a eliminar algunas de ellas por la imposibilidad de acceder a todas. La marcha es una actividad de tiempo libre accesible, no muy costosa (si se considera cada ocasión o cada viernes), generalizada y que resulta atractiva por muchas razones, entre otras, por la inmediatez de la relación entre inversión y actividad. En la marcha lo que se paga se obtiene de forma automática (una fiesta, una copa, un baile, una aventura, una canción, un encuentro, etc.). Por eso otras actividades en las que el disfrute está diferido o retrasado en el tiempo son más fáciles de eliminar del reparto.



Hacer una lista de actividades de tiempo libre

apetecibles que parezcan caras y otra de las que parecen baratas

• Para la marcha (como actividad económica) no es importante elevar el dinero invertido de forma global porque eso resulta muy difícil. Lo que cuenta es producir pequeños cambios. No se trata de dedicar más dinero (lo que supondría trabajar más horas y disminuir el tiempo libre, o pedir más, lo que pondría en peligro la totalidad), sino variar el porcentaje de dedicación a cada cosa (a ropa deportiva, a consumo de alcohol, a gasolina).

Si una persona puede disponer de 30 euros un fin de semana, no hay más de donde sacar, luego la «pelea» está en cómo se reparte esa cantidad. Si conseguimos no cenar fuera de casa tendremos más disposición para otros gastos y, a la vez, si hay bocadillos a la puerta de los locales, es más probable que compremos uno. Si hay una gran concentración de locales de marcha, hay más dinero disponible porque se ahorra en transporte y, a la vez, si nos alejamos de la ciudad para facilitar el aparcamiento, hay más gasto en gasolina (por ejemplo) pero menos competencia de locales. Son siempre los mismos 30 euros, pero repartidos de diferente manera.

• Los lugares donde se realiza la marcha son a veces «propios», fundamentalmente dos: la calle y la casa. Y esta «propiedad» elimina muchos gastos de la marcha.

En el primer caso, un coche con las puertas abiertas y la música alta sirve como centro de reunión de un grupo de personas que han traído la bebida y las ganas de divertirse con ellas. No necesitan un espacio cerrado ni una iluminación especial y pasan un buen rato de disfrute a pocos metros de un local de moda que cobra precios astronómicos por la entrada.

En el segundo caso, un grupo de personas realiza una fiesta en casa de una de ellas (porque es suya o porque el resto de la familia salió ese día). Si se

Las diferencias en el gasto de la marcha no están en aumentar éstos, sino en producir pequeños cambios en el cómo se gasta: bocadillos en lugar de copas, autobuses en lugar de coches, bebidas en lugar de entradas, etc.

compran unas bebidas y algo de comer puede dar comienzo la fiesta, la factura del supermercado se reparte entre todos y alguien exclama: «¿Os imagináis lo que nos hubiera costado esta fiesta en un garito?». Todos estallan en carcajadas.

Estos grupos han olvidado algún detalle: el precio del equipo de música que utilizan dividido por el número de veces que se usa, el precio de cada compact-disc dividido por el número de veces que lo escuchan, el tiempo que invertirán en comprar, recoger, limpiar y otras actividades secundarias, el precio de la vivienda o el coche que les está sirviendo de espacio... y otros elementos que un local nos ofrece a cambio de una cantidad de dinero.

Esta forma de hacer las cuentas suele rechazarse. En principio, un equipo de música está en la casa y no es un gasto extra que lo utilice alguien para una fiesta (y qué decir del coche). Sin embargo lo que se paga por el equipo de música tiene que ser valorado en función de lo que se utiliza y no de ninguna otra variable. La posibilidad de que algo pueda ser utilizado indefinidamente es un indicador falso del provecho que tiene poseerlo. Hay discos que nos cuestan 18 euros y que escuchamos tres veces (6 euros por sesión) e incluso cien veces (que son 18 centimos) y, si cada vez que los escuchamos, nos pidieran ese dinero es probable que lo tacháramos de robo.

La otra razón del rechazo de esta forma de hacer las cuentas es que deja bastante al descubierto la forma en la que las personas valoramos las cosas y las actividades; nuestras necesidades y la forma en que las satisfacemos y, cuando esta forma no es muy inteligente, preferimos taparnos los ojos.



Debatir acerca de las cuentas que se vienen

realizando en el texto acerca de las fiestas en la casa y alrededor de un coche

A cambio de consumir (gastar dinero) los lugares de marcha nos hacen un trabajo: reunir personas, estimularnos, selección de música, desinhibición, actividad física, etc.



12

En la calle

En la calle

Una de las formas de salir de marcha que está comenzando a ser habitual es aquella en la que un grupo de jóvenes se reúnen en un lugar público para estar juntos y divertirse sin tener que acudir necesariamente a los locales comerciales adscritos a la marcha. Es el botellón, la bottellona, la garrafada, etc. Esta forma de salir de marcha tiene algunas peculiaridades que conviene pararse a analizar.

El botellón es una actividad de tiempo libre. Se suele realizar los fines de semana, entre la tarde y la noche y es mayoritariamente juvenil.

Una segunda característica tiene que ver con que es una actividad que se realiza en la calle, en los parques, en los bancos de una avenida, en las plazas..., siempre en lugares públicos. No es importante si éstos están en el centro de una población o en la periferia, si son más o menos atractivos o si tienen las condiciones idóneas, el caso es que su característica principal es que son lugares públicos.

En tercer lugar es una actividad que se realiza en grupo. Esto es compartido por una gran mayoría de las actividades de ocio y tiempo libre que realizan los seres humanos (tanto si son jóvenes como si no lo son). El botellón es una de esas actividades cuyo sentido está en el grupo. Puede ser que no sea habitual pero se puede ir solo al cine porque lo esencial es la película o escuchar música a solas porque lo principal es la música. Pero el botellón tiene sentido si hay un colectivo que se reúne.

Otra cuestión ineludible del botellón es el consumo, generalmente de alcohol. De hecho el nombre de esta actividad (incluyendo todas las variantes geográficas) proviene del consumo de alcohol compartido que se realiza en el grupo cuando se reúne. Si no hay consumo o éste no es de alcohol nadie de los presentes diría que «ha estado en un botellón». Esto incluye un gasto económico que precisamente por ser en colectivo y de ser en la calle es mucho menor que otras actividades de marcha en las que se consume alcohol. Por otro lado el consumo de alcohol en los botellones suele ser rápido porque el coste menor aumenta la cantidad disponible, porque la actividad principal es a menudo el consumo mismo o porque en ocasiones es un paso previo a otra actividad (bailar, ir a un bar, etc.)

El botellón es una actividad de marcha en alza ya que es una forma de utilizar el tiempo libre, que resulta barata para el consumo de alcohol, que es colectiva, que no necesita de espacios definidos y que resulta estimulante desde el punto de vista grupal.

El botellón responde no obstante a una necesidad humana principal que es la reunión. Lejos de lo que a veces se puede pensar estos momentos suelen incluir un alto grado de interacción (conversaciones, risas, bromas, comentarios, declaraciones de amor, etc.). Algunas de ellas se realizan en el mismo grupo y otras se hacen apartándose sólo unos metros. Aunque a veces se utiliza la música, ésta no es un elemento que «llene» el espacio tan decididamente como en una discoteca o un bar de copas. Eso unido a una cantidad mucho menor de gente y a la ausencia de desconocidos aumenta notablemente las interacciones en el grupo.

El botellón está muy influido por la estacionalidad y el clima. Aunque algunos grupos son desafiantes a las inclemencias del tiempo, el botellón es más habitual cuando la temperatura es más agradecida, cuando no llueve o no hace mucho viento y además es más fácil encontrarlo en zonas y lugares donde el clima es, en general, más benigno. Esto no significa que no sea posible encontrarse un botellón en una ciudad fría o en diciembre, simplemente es más difícil.

No resulta del todo extraño que el botellón se haya consolidado como actividad de marcha ya que es una forma de utilizar el tiempo libre, que resulta barata para el consumo de alcohol, que es colectiva, que no necesita de espacios definidos y que resulta estimulante desde el punto de vista grupal.

Sin embargo el botellón genera algunos conflictos, problemas y dificultades que no deben pasar desapercibidas.

En primer lugar es una actividad que tiende a ser reiterativa y, en ocasiones, única. Esto significa que para algunas personas la cuestión no es si van de botellón o no, sino que se convierte en salir o no salir, ya que salir implica directamente el botellón. Veremos más adelante alguna de sus caracte-



rísticas encontramos que, para salir, una persona tiene que saber que estará en la calle o que es muy probable que consuma alcohol.

En segundo lugar a pesar de que muchos de los lugares que se utilizan para el botellón están en desuso, aún cuando el botellón es un forma de huir de un política de precios en locales comerciales difícil de seguir o se aprovechan en horas en las que no hay nadie más en los lugares públicos, no hay que olvidar que los jardines, los parques, las plazas o las calles pertenecen a toda la comunidad; lo que otorga derechos sobre ese espacio pero también deberes.

El ruido (cuando un botellón se realiza cerca de viviendas habitadas que en verano además tienen las ventanas abiertas) o la suciedad (que proviene de envases, papeles y otros residuos así como de la imposibilidad de contar con servicios y aseos) se convierten en una consecuencia del botellón de muy alto coste para los vecindarios. Es más muchas personas que participan en botellones son especialmente críticas con otras formas de ensuciar la ciudad, el campo u otros entornos. Dando por hecho que este es el resultado de la responsabilidad difusa que se ha impuesto en nuestra sociedad (la culpa no es de nadie) es necesario que se recorten los efectos negativos que los botellones generan en la comunidad.

Por último existe un problema principal en el botellón: el consumo de alcohol. Puede ser que este consumo en si mismo no sea el problema (de hecho en múltiples actividades se consume alcohol y no son problemáticas), lo que parece de dudoso interés es que una actividad se centre de forma primordial en este consumo (recordemos el propio nombre) y que su razón de ser sea consumir alcohol.

Por supuesto que el botellón no es condenable sin más. Hay algunas correcciones que se podrían hacer desde que el número de borracheras (abusos) reales que se producen en los botellones no responde a la imagen que la sociedad tiene, que no todos los jóvenes y las jóvenes pasan sus tardes de sábado en un botellón como puede parecer a veces por las información que se da o que existe paralelismo con las noches de terrazas en las que la misma cantidad de gente está hablando, riendo y haciendo ruido en el vecindario (y posiblemente también alguno acabe emborrachándose. Sin embargo al ser adultos disponen de una capacidad adquisitiva que les permite pagar una mesa en un espacio público y tener acceso a los lavabos de un local si los requiere. Las personas con capacidad adquisitiva tienen un lugar en el espacio público. Los jóvenes, sin capacidad adquisitiva y sin espacios nocturnos accesibles a su situación, construyen y crean sus propios espacios...

Habría que preguntarse mucho acerca del botellón, pero desde luego las preguntas han de ser generales, es decir, deben tomar el fenómeno de forma global. Si se atiende sólo a retazos o se realizan enfoques limitados ocurrirá como en tantas actividades humanas: que será muy, muy malo o muy, muy bueno.

Sin embargo el botellón genera algunos conflictos, problemas y dificultades que no deben pasar desapercibidas.

Habría que preguntarse mucho acerca del botellón, pero desde luego las preguntas han de ser generales, es decir, deben tomar el fenómeno de forma global

El planeta, ¿está de marcha?

13

L incluso se puede ir más allá en las cuentas de la marcha. ¿Y si en lugar de hablar de la economía individual o de la economía familiar vamos más allá? ¿Cuánto le cuesta al planeta la marcha? ¿Que tal una breve perspectiva ecológica sobre una actividad muy diferente a la energía nuclear o a la deforestación amazónica?

Se trata sólo de otra mirada

La marcha, como otras actividades, está sufriendo un fuerte proceso de concentración; es decir, se tiende a reunir en una misma área un conjunto importante de establecimientos que «viven» comercialmente de ella. La concentración en barrios o zonas desplaza a otras actividades (otros comercios y otros establecimiento de servicios al público), por lo que no sólo es un gasto de energía importante (fundamentalmente del transporte) el tener que desplazarse a los lugares de marcha, sino que obliga a otras personas a trasladarse para encontrar esos servicios que ahora están más lejos.

Al hecho de desplazar actividades y de promover un mayor gasto de energía hay que añadir que la ausencia de espacio real para la construcción o para la ubicación de lugares comerciales, tiende a que se utilicen espacios más alejados de donde la gente vive (es decir, más energía) y, por lo tanto, a utilizar más territorio para la ubicación de cantidades importantes de cemento, asfalto y otros materiales.

La marcha, tal y como está constituida actualmente, sustituye actividades más ecológicas que requieren menos materias primas, menos energía para transformarlas, menos gasto de territorio, por otras menos ecológicas.

Se sustituye la actividad de cantar y bailar por la de escuchar música y bailar la que procede de máquinas y objetos; se cambia el cuerpo como fuente de imagen por la ropa (que es más agresiva con el medio); la de preparar con los utensilios y medios disponibles la forma de estimularse

La marcha tal y como está concebida actualmente no se caracteriza por un excesivo respeto por el medio ambiente aunque parezca que no tiene nada que ver, sobre todo por el uso y la forma de vivirla de algunas personas (uso excesivo del coche, grandes superficies de cemento y asfalto, contaminación acústica, etc.)

y divertirse (incluyendo el cerebro), por comprar todo hecho y servido a cambio de dinero; los lugares habituales con diferentes usos por la especialización absoluta (un lugar para bailar, otro para ver la televisión, otro para hablar...).

La marcha como actividad no está a favor o en contra del planeta. Igual que otras acciones humanas, depende sobre todo de cómo se realice. Existe una marcha ecológica y existe una marcha despilfarradora.

La primera es aquella en la que los lugares que se utilizan para ello se alternan con otros espacios, son lugares cercanos a las personas y no cuesta mucho desplazarse además, las zonas de marcha son pequeñas, utilizan recursos naturales (la luz) y humanos (la actividad como fin).

La segunda abarca grandes territorios dedicados a la marcha, con un grado alto de concentración y que se encuentran alejados del lugar donde la gente vive o realiza otras actividades y a los que no se puede llegar a pie.



Debatir si la marcha tiene que ver con la ecología o no

La marcha está concentrada en zona y a distancia de muchos lugares de residencia con el consiguiente gasto de energía en transporte y sustituye a actividades de tiempo libre más ecológicas (como la tertulia en un banco del parque, cantar o jugar).



Para terminar

Para terminar

La marcha no se agota aquí ni mucho menos, quedan muchas cosas por averiguar, decir, mostrar, reivindicar, cambiar, negar, establecer, comprometer, descubrir, desarrollar, investigar...

Lo más evidente de este pequeño repaso a las andanzas de la marcha es que no todo es como parece y que, a veces, es necesario, a pensar cómo y por qué las cosas son de una manera y no de otra. Cada persona que haya leído este dossier habrá sacado conclusiones, habrá argumentado con su grupo o habrá descubierto ideas nuevas. Y, ¿ahora qué?

Probablemente es el momento de que cada uno de nosotros sepa y sea consciente de que salir de marcha es una decisión, que lo que se haga durante la marcha es otra decisión y que, con un mayor conocimiento de lo que hay por debajo de las cosas, las decisiones se toman con mucho menos porcentaje de error.



